

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

## RESUMEN

MADRID. MARAVILLAS DEL MICROSCOPIO.—ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS; por D. José Saco Baldo. Consideraciones sobre la analogía que presentan el cólera-morbo y el tífus, con relación á sus causas y naturaleza; y sobre la importancia que pueden tener en su tratamiento.—ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA PARTICULAR. Convulsiones histérico-epileptiformes. Curación.—Utilidad del agua de cloruro de cal de Labarraque para el tratamiento de las úlceras pútridas; por D. Joaquín Fernández López, director de los baños de Busot.—HIDROLOGIA MEDICA. Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III. Exposición de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director D. Mariano José González y Crespo.—PRENSA MEDICA. MEDICINA. De la rubéola ó roetheln de los alemanes.—TERAPÉUTICA. Substrato de bismuto; observación médica y farmacéutica sobre esta sustancia.—Cólera: éter sulfúrico sulfurado contra esta enfermedad.—Fisiología. Saliva: Influencia que sobre la secreción de este líquido ejercen diferentes nervios.—PATOLOGIA. Orinas: nota sobre un nuevo reactivo para comprobar la presencia del azúcar en ellas.—OPTALMOLOGIA. Lagrimeo con tumor lagrimal y blefaritis ciliar monocular.—SIFILOGRAFIA. Colirio de Lanfranc contra las úlceras venéreas.—Orquitis aguda: belladonna contra esta enfermedad.—PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION. Comision central liquidadora.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaria.—VARIETADES. Entendámonos.—Proyecto de ley de Sanidad.—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de enero.—El ciprés. CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN. EL ARTE DE SER DICHOSO. Diálogo entre el Dr. Robles y el Br. Zambomba.

Madrid 7 de Febrero de 1858.

## MARAVILLAS DEL MICROSCOPIO.

Va el microscopio estendiendo su dominio de una manera prodigiosa, y parece amenazar ya con cercana destrucción muchas de las obras que la medicina ha levantado laboriosamente al traves de siglos y venciendo dificultades... ¡Demoler, reducir á ruinas lo existente, hé aquí su primera obra y uno de los adelantamientos más desconsoladores á que puede el microscopio aspirar!

¡Considérese la situación á que muchos médicos quedarían reducidos despues de recocerse los sesos durante años enteros para aprender halagüeñas teorías, diagnósticos tan difíciles (y eso que la enfermedad se ve y se toca) como son los de las dermatosis, y planes terapéuticos levantados sobre bases que resultarían frágiles y caducas, si un simple estudio con el microscopio llegara á poner en claro la inutilidad de su tarea, lo aéreo de su saber y lo vacío de su vanidad científica, diciendo: «todo eso que sabías no vale nada!»

Solo quedaría en tal situación un consuelo:

## FOLLETIN.

### EL ARTE DE SER DICHOSO.

Diálogo entre el Dr. Robles y el Br. Zambomba.

Un hazañero oficioso, de e-os que en todo se meten ladinos, como si su oficio en el mundo fuera el de enderezar lo que hallan torcido; murmurador de las acciones del prójimo; tan roído por la envidia como borrico muerto por grajos; con conciencia de jareta que ora se frunce, ora se ensancha, saje distinguido, no menos dispuesto hoy para rezar devoto laudes y completas en pro de cualquier cofrade, como mañana para desrezar lo rezado y aun rajarle desde el colodrillo al zancajo; chispeante por la mañana y hecho un carámbano por la noche; cantor lacrimoso de gori-gori si esto puede producir en la hermandad efecto, y jovial y satírico cuando viene mejor, ha tenido el singular capricho de remitir á nuestra redacción, para que lo pongamos en letras de molde, el siguiente diálogo, que dice el muy cuco haber oído días atrás no es necesario decir dónde:

DOCTOR.

Tengo noticia, Zambomba de mi corazón, de que eres ya todo un bachiller (que podrás habilitarte cuando gustes), y que piensas no hacer alto en la carrera hipocrática hasta que te veas licenciado ó doctor... ¡Cómo se le caería la baba á tu padrino el canónigo D. Claudio, si ahora te vieses hecho un hombre y nutrido con tan asombroso saber! ¡Bien decía el santo varón (que Dios tiene sin duda

que la medicina era también quien había descubierto nueva senda, quien destruía el error, quien ponía en mas seguro camino para descubrir la verdad. Y consolaría muchísimo, y debería servir á la sociedad de garantía, el ver la docilidad con que los hombres de la ciencia sacrificaban sus desvelos, sus penosísimos estudios, y hasta su amor propio, confesando errores que al cabo no dependían de ellos sino de lo oscuro y difícil de la materia.

Muévenos á escribir esto la cuestión, más curiosa probablemente en definitiva que importante, que se está ventilando en la Academia de medicina de París, sobre el *trichophyton* ó sea hongo observado en el herpes tonsurante; cuyo primer descubrimiento en el circinado se atribuye á Mr. Bazin. Como quiera que sea en el asunto de la primacia, resulta primeramente que así en el herpes tonsurante como en el circinado existe el vegetal parásito á que acabamos de hacer referencia, y que aquellas dos enfermedades de la piel parecen ahora reducirse por lo tanto á una sola... ¡A Dios trabajo de los clasificadores!

De suponer es que nuevos vegetales parásitos vayan descubriéndose en las otras enfermedades cutáneas, y que sus analogías ó diferencias sirvan de base para ulteriores clasificaciones. Estamos ya en este camino, y sabido es que cuando se descubre una vía nueva, todos se esfuerzan á marchar animosos por ella, con ansia de ulteriores descubrimientos y sobreescitados por la curiosidad.

El microscopio será aplicado, cada día con mas empeño, al estudio de los productos de la secreción morbosa, y como se ha visto que en ciertas variedades de tiña, en los herpes, la mentagra, etc., se forma en la piel una serie de vegetales parásitos, compuestos de tubos simples ó ramificados, especie de hongos mas ó menos parecidos al que constituye el *oidium tuckeri*, se descubrirá probablemente, ó se creará descubrir una cosa análoga en las superficies mucosas, y quien sabe si hasta en el interior de nuestros órganos.

¿No hay hasta el presente mucho de fantástico en esta singular patogenia que pudiera llamarse botánica? ¿No es singularísimo que la patología

en el cielo) que desde la pila del bautismo donde te tuvo, y aun antes, eras un vivo retrato suyo, no solamente en viveza é ingenio sino también en figura! Si ahora te quitases el bigote, colgases un manto de tus hombros, añadieses por corona de todo un sombrero de teja, y te presentases en Calahorra, más de cuatro hijas de confesión se arrojarían á tus pies creyendo que eras el mismo, mismísimo D. Claudio... Pero dejemos esto, y dime: ¿qué planes son los tuyos para el día en que te veas médico-cirujano sin habilitar?

¡Yo pienso!...

BACHILLER.

DOCTOR.

No es malo hijo mío que pienses, y no seas de los que se dejan pensar. Prosigue.

BACHILLER.

Pues como iba diciendo, yo pienso ser lo que se llama un médico á la moda. Mi misión....

DOCTOR.

Hasta en eso de las misiones te pareces al Sr. D. Claudio. ¡Qué bien predicaba! Cuando sacaba el Cristo tenía que irse la gente de la iglesia, porque los gemidos hacían retemblar el edificio! Apruebo que tomes el nuevo camino que en estos tiempos se ha descubierto para escalar de una zancada el templo de la felicidad....

BACHILLER.

Si señor; elevarse y hacer fortuna es el grande *ultimatum* de los esfuerzos humanos, y yo ó me ahoro ó alcanzo pronto uno de esos altos destinos que ocupan ahora cuatro bodeques, sin mas razón que la de haber venido

venga á constituir una ampliación de la botánica, y que el arte del diagnóstico se reduzca á una especie de herborización? ¡Pobres médicos! ¡Qué penosa es vuestra tarea! Al salir de las aulas habéis terminado tan solo la primera serie de vuestros estudios; habéis adquirido cierta disposición para emprender otros nuevos y hacer comparación con la teoría escolar que recibisteis. ¡Es vuestra obra la tela de Penélope! ¡Y la sociedad estima, sin embargo, en poco vuestros seguidos esfuerzos para adelantar en la difícil ciencia que cultiváis!

Por de pronto, y mientras acontece otra cosa, disponed á estudiar minuciosamente los tres diversos géneros que ahora se cuentan de los hongos que crecen en la piel humana, es á saber, el *trichophyton*, el *microsporon* y el *oidium* que otros denominan *achorion*. ¡Despues se dispondrá lo que sea Dios servido! Y sabed que hasta el día solo se ha descubierto la presencia de producciones vegetales en estas siete enfermedades: la tiña propiamente dicha, el herpes tonsurante, el porri-go de calvans, la mentagra, el pityriasis versicolor, el herpes circinado y la plica polaca. Comienzan á designarse estas enfermedades en que hay parásitos con el nombre de *parasitarias*, palabrilla que no se acomoda á nuestro idioma pero que me place embutir en él, siquiera para evitar á otro la molestia de su adopción y el bochorno del galicismo.

Ocurren por de pronto muy graves dudas sobre el valor patogénico del parásito vegetal y sobre las ventajas que del descubrimiento podrá obtener el arte de curar las humanas dolencias. ¿Es el parásito quien forma la enfermedad, ó es tan solo una consecuencia de ella? En otros términos, ¿no habría enfermedad á no haber parásito, ó no existiría el parásito á no existir previamente la enfermedad? No es fácil resolver de pronto y sin formales estudios una cuestión tan difícil, determinando si es de esencia el parásito en las referidas dermatosis; pero el hecho de transmisión de tales enfermedades desde las personas enfermas á las sanas, y hasta de los animales al hombre, como ha hecho ver Mr. Reynal tocante al herpes tonsurante, parece inclinar á la afirmativa. Mr. Trousseau se ha inclinado en algun

al mundo con veinte años de anticipación y apoderándose de ellos antes que nosotros hayamos tenido tiempo para terminar la carrera.... Esto es atrozmente injusto.... ¿Se ignoraba en el mundo que íbamos á nacer?

Para acreditarme, he resuelto ante todas cosas hablar mal de mis maestros y arrojarles á los pies de los caballos por ignorantes. Luego, ó me haré homeópata, cosa fácil y lucrativa; ó escribiré un periódico tremebundo, cosa más fácil todavía, ó haré oposición aunque sea á una plaza de médico de baños ó á una cátedra....

Yo no sé, doctor Robles, cómo se contentaban Vds. en su tiempo con cualquier cosa, y tenían paciencia para aguardar años hasta reunir una mediana clientela. Eso es dejar pasar la vida tontamente, morirse y quedarse por fin *in albis*, sin haber atrapado nunca cosa que merezca la pena. Ya ve V. que en estos tiempos un escribientuelo de mala muerte, reñido con la gramática además de estarlo con el sentido común, se hace en media docena de años aunque sea director, gobernador ó oficial de secretaría; y tampoco se le puede ocultar que echando por la carrera médica, es bien poca cosa obtener á los dos ó tres años de la licenciatura la dirección del Cuerpo de Sanidad militar ó del de la armada, una cátedra, una buena dirección de baños minerales, y aunque sea (no debe dejarse esto por cortedad) una plaza de médico de cámara, ó lo que es mejor una *ponencia*....

DOCTOR.

Hombre, acabas de nombrar una de las cosas que más me despiertan el apetito. Sábele que si yo fuera mozo como tú, y por lo tanto sabio, á nada aspiraría mejor que á ser *ponente*; y la cosa es clara, ¿cuántos informes de alguna importancia puede despachar la sección médica del



modo á admitir que si no es indispensable para recibir la economía humana las afecciones parasitarias cierta alteracion pr v a de la salud, cierto estado enfermizo, por lo menos facilita su adquisición; pero no dej  de contestarle con buenas razones Mr. Devergie. Parece, pues, lo mas probable que este género de dolencias, como otras muchas, se adquieren mas fácilmente por los que se hallan en un estado enfermizo, cuyo estado parece favorecer la germinación de los vegetales parásitos.

Respecto al porvenir de la ciencia auxiliada por estos descubrimientos microscópicos, y por otros que habrán de seguir rápidamente si no nos equivocamos, fuera poco discreto aventurar cosa alguna. Quizás conduzca este estudio al descubrimiento de verdades importantes, y quizás ayude por el contrario   acrecentar la confusión admirable que reina en el campo de la ciencia. Y sin embargo vemos aquí un nuevo recurso, un medio nuevo de investigación al cual no puede renunciarse; que no es lo que poseemos bastante satisfactorio y seguro para retraer de nuevos y fundamentales estudios.

Mr. Bouchardat, que est  haciendo un curioso   importante trabajo sobre el parasitismo vegetal en sus relaciones con la higiene, manifiesta grandes esperanzas de alcanzar por esta via resultados felices.   Dios lo quiera, para bien de la humanidad y gloria de la medicina!

Lo malo es que, aun llevados los estudios sobre el parasitismo vegetal   grande perfección, y despúes de haber reconocido la patogenia y la esencia de muchas enfermedades, puede acontecer que no se alcance el principal descubrimiento: el de medios ef caces para combatirlos...  Qu  triste será entonces saber que unos seres vegetales microscópicos, dispersos   millares por el cuerpo del hombre minan su existencia, y no poderse libertar sin embargo de aquellos asquerosos cript rgamos que le devoran y destruyen!  Espect culo desgarrador, ver al hombre, al s r que Dios ha puesto   la cabeza de la creación, cubierto de repugnantes y devoradores parásitos hasta rendir sus fuerzas y su espíritu!

Esperemos. Poco mas de veinte años hace que Raspail (verdad es que sin pruebas) sentí que nuestras enfermedades son debidas   animal illos que se introducen en los tejidos, y que no había mejores recursos que el alcanfor y el aloe para libertarse de ellos.  Qu  suerte habrá cabido en otro tanto tiempo al parasitismo vegetal?

Conf ndense al principio las grandes verdades con los grandes errores; pero sin mucha tardanza se distinguen, y una gloria eterna   el ridículo mas exagerado y estravagante recaen sobre los inventores. La duda discreta, el estudio atento, profundo   imparcial, son los estados convenientes al hombre de ciencia, que ni reniega del progreso verdadero, ni se deja arrebatar de infundadas y peligrosas novedades.

M. A.

Consejo de instruccion pública al año? De seguro no llegan   seis, pero quiero que lleguen   diez:  te parece poco recibir cuatro mil reales por cada uno? Nada hay mejor que ser ponente, pues que   lo menos por cada huevo se encuentra el que los pone con doscientos duros en el bolsillo. Esto es hijo mío tropezar, para bañarse en él, con el propio riachuelo de Lydia en que el aurífero Midias tuvo el antojo de zambullirse.

BACHILLER.

Sin embargo otros baños, los minerales, dan tanto oro como el Pactolo al que tiene la habilidad necesaria para recogerlo.... Deseng nese V., respetable doctor Robles, es necesario entender bien el agibilibus si no se ha de quedar uno en el mundo hecho un bobo con una cuarta de boca abierta. Si cuando   V. le daban por el año 1843 una dirección de baños interina la hubiese aceptado, mediante una memoria que su amigo D. Lucas Berruete podía haberle hecho, habría quedado tres años despúes director en propiedad, y ahora tendría un par de buenas fincas   sendas acciones del Banco de España; pero V. no quiso ser animal acuático, ni aun siquiera hacerse anfibio, que es despúes de todo lo mas discreto, y así se está hecho un pobre salta-buurdillas.

Al contrario yo; si llego   atrapar una de esas plazas har  maravillas. Lo primero un análisis de las aguas donde encuentre aquello que me d  gana; es decir, lo mas estrepitoso que pueda, y lo mas adecuado para llamar la atención del público. Luego llenar  los periódicos con relaciones de los prodigios de mis aguas, acomodando   mi manera las pinturas para excitar en los lectores el gusto de aumentar por sí mismos mis galerías   inducir   otros. Dar  un nombre altisonante y significativo   cada fuente;

## ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS;

POR D. JOSÉ SECO BALDOR.

### ARTÍCULO DÉCIMO-OCTAVO.

#### Causas (1).

De las que mencionan los autores precedentes y otros que además hemos podido consultar, las principales son: la edad adulta (Hipócrates, Areteo, Mercurial), la juventud (Areteo, Mercado, Mercurial, Piquer), la puericia (Mercado, Piquer), el sexo masculino (Mercurial, Adolphi), el temperamento biliar (Mercurial, Harris...), el hábito de la gula   la crápula (Hipócrates...), la debilidad de estómago (Alejandro de Tralles), la de todo el vientre (Mercado), la inanición (Alejandro de Tralles, Avicena), la alimentación escasa (Avicena), las enfermedades anteriores (Mercurial, Foresto), el estar desazonado del cuerpo antes de comer (Foresto): los climas cálidos (Avicena, Z. Lusitano, Bontius, Harris...), el verano (Hipócrates, Areteo, Avicena, Z. Lusitano...), el otoño (Areteo, Avicena, Z. Lusitano...), el mes de agosto (Sydenham), cualquier época del año en que los días sean calorosos y las noches frías (Quarin, J. P. Frank), el viento Sur (Avicena), el aire caliente (Avicena, Mercurial, Boerhaave, Hoffmann, Cullen), el caliente y húmedo (Bontius, Harris...), el frio (Foresto, Z. Lusitano, Harris), el frio y húmedo (Harris...), las lluvias copiosas (Avicena), un aguacero que enfra la atmósfera despúes de un tiempo estremadamente caloroso y seco (Cullen), la insolación (Hipócrates): los baños fríos muy largos (A. de Tralles, J. P. Frank), el lavarse los pies con agua fria, sobre todo no teniendo costumbre de hacerlo (J. P. Frank), el andar descalzo por un piso frio (Z. Lusitano, J. P. Frank), el acostarse sobre yerba verde   otro sitio frio, particularmente si se est  sudando   acalorado (Mercado, J. P. Frank), los t picos fríos (A. de Tralles, Foresto): las carnes en general (Hipócrates), la de buey, la de cabra, la de cerdo (Hipócrates, Foresto), la de cochinito (Hipócrates), la demasiado gorda (Boerhaave, Hoffmann), la de animales muertos (Foresto), las morcillas, los callos (Foresto), la leche (Hipócrates, Avicena, Ettmuller), el queso (Foresto), los huevos fritos (Z. Lusitano); los pescados ahumados, los huevos de barbo y los de sollo (Ettmuller, Hoffmann, Sauvages), las langostas y los cangrejos de mar (Hipócrates), las g bias (Hipócrates), las ostras y las almejas; las verduras y legumbres en general (Hipócrates, Avicena, Z. Lusitano...), las berzas (Hipócrates), los rábanos (Amato Lusitano), las lechugas, las acederas, los puerros, las cebollas (Hipócrates, Avicena...), los ajos (Mercurial, Foresto), los garbanzos, las arvejas (Hipócrates); las frutas del tiempo en general, sobre todo estando verdes (Hipócrates, Z. Lusitano, Bontius, Sydenham...), las uvas, las fresas (Hoffmann...), las ciruelas, las cerezas, los alb rchigos, los melocotones (Foresto, Hoffmann...), los membrillos (Avicena), los pepinos, los melones (Hipócrates, Z. Lusitano, Lázaro Riverio, Hoffmann), las sandías, las calabazas (Foresto), los an nas, los higos indios (Bontius...), las almendras

(1) En este artículo no haremos mérito sino de las remotas, ya internas ya externas, ya predisponentes ya ocasionales. De las próximas hablaremos cuando tratemos de la naturaleza y asiento del cólera.

procurar  dar importancia al establecimiento, haciéndole grato de paso al bello sexo; bailar  el primer rigodon con la dama mas notable y espetada, siempre que haya baile, y me har  un galanteador de dos mil diamantes.... Con esto y con enviar cada año al gobierno una memorieja que nadie ha de leer, ni hay para qué la lean, saldr  del paso....  Esto es lo que se llama una c sa m mia y de gusto! Me guardaria de imitar   los tantos cuantos directores de establecimientos de aguas minerales del día, que por guardar lo que llaman dignidad y echarla de hombres de ciencia siguen el antiguo régimen, sin advertir que tienen escualido el bolsillo pudiendo tenerle bien repleto.

DOCTOR.

Debo advertirte, aunque t  ya lo sabes demasiado bien, que para conquistar cualquiera de esas posiciones, deberías dar comienzo por publicar un periódico. Tu nombre mismo le podía servir de título, y tendría esta originalidad mas: *La Zambomba médica*, llenaria   la profesión de entusiasmo, y llover a sobre t  las suscripciones y los aplausos.  Vale mucho un nombre! Y para dar importancia   la ablatid medicina pátria (que est  esperando de t  su regeneración) no fuera ocioso añadir la palabrita *española*, con lo que resultaria una *Zambomba médica española* más redonda que una pelota, y capaz de dar envidia   todos los del oficio.  Qu  ruido meter as con ella si no eras flojo en esto del manoteo!

Desp es te se presentaban dos caminos para llevar con provecho adelante tu propósito: podías hacerte el *convexo*   el *cóncavo*. En el primer caso, debías echarte atrás, reventar de fuerte como el portugués del cuento, sacudir sendos lapos, y embocar un sartal de desverg enzas   todo el que no te franquease el camino aun sin tener la corte-

(Foresto), las nueces añejas (Mercurial, L. Riverio), los piñones (Avicena, Mercurial); las setas (Avicena, Hoffmann, Sauvages), el arroz con leche frio (Z. Lusitano), las confituras, los pasteles (Hipócrates), las tostadas de miel (Hoffmann), el *cuscus* de los  rabes (Z. Lusitano), el pan   otro alimento frito con mucha manteca   aceite (Hoffmann), los alimentos muy grasientos, aceitosos   dulces (Avicena, Boerhaave...), los que en mucho volumen contienen poca materia nutritiva (Avicena, L. Riverio...), los de naturaleza acre (Mercado), los que poseen una cualidad maligna oculta (V. Heyden), los no acostumbrados (C. Aureliano, L. Riverio...), los mal cocidos, asados   fritos,   los que lo están demasiado (Hipócrates, Foresto, Z. Lusitano), los condimentados con mucha especia (C. Aureliano, Foresto), los tomados en cantidad excesiva   sin guardar el órden regular (Avicena, Foresto, Z. Lusitano...), los que son difíciles de digerir por su naturaleza   por otra causa (C. Aureliano, Avicena, Mercado...), los que aun siendo buenos, y estando bien preparados, y tomándose en cantidad moderada y por el órden regular, no se digieren bien,   se indigestan, sea por el motivo que quiera (Foresto); el abuso del vino (Hipócrates, C. Aureliano...)   de la cerveza (Hoffmann), el mosto, la cerveza reciente (Ettmuller, Hoffmann...), los licores fríos (Cullen), el agua muy fria, sobre todo en ayunas (Alejandro de Tralles, Avicena, Mercado, Foresto...), el agua bebida en gran cantidad despúes de comer (Avicena...), las bebidas que tienen una cualidad maligna oculta (V. Heyden); los eméticos, los purgantes y otros medicamentos acres (C. Aureliano, L. Riverio, V. Heyden, Hoffmann...), las sustancias venenosas y acres (L. Riverio, V. Heyden, Hoffmann...): el ejercicio excesivo y desordenado, especialmente despúes de comer (Avicena, Mercurial, Foresto, Z. Lusitano), el mareo (C. Aureliano), las vigili s excesivas (Mercado, Foresto): el c ito inmediatamente despúes de comer   con mucha frecuencia repetido (Foresto...), los afectos de ánimo, en particular los tristes (Foresto, Piquer...), el terror (J. P. Frank), el oír un trueno (Ettmuller), un acceso de ira, sobre todo mientras se est  comiendo   poco antes de comer   de tomar un emético   un purgante (Boerhaave, Hoffmann): la supresión de la tr spiraci n cutánea (Pringle, Harris...), la del sudor de pies (J. P. Frank), la de los m nstruos, la de los l quios (Amato Lusitano, J. P. Frank), la retropulsión de la artritis (Sauvages, J. P. Frank). En algunos autores (Oribasio, Aecio) todas las causas del cólera parecen reducidas   una sola: la *indigestion*. En otros, que son los mas, esta es la expresión sintética, no de todas, pero sí de la mayor parte. Otros (Sydenham, Sauvages, Harris, J. P. Frank), por el contrario, consideran independiente de ella el verdadero cólera, el cólera legítimo   espontáneo.

Esta enfermedad existió en los siglos pasados, como esporádica, en todos los p ises; como endémica, en muchos (Mauritania, Arabia, Indias Orientales, regiones meridionales de América...); como epidémica, en estos y en varios de Europa. Según Mézeray, «desde fines de 1528 hasta principios de 1534, estuvo el cielo tan encolerizado contra la Francia, que en todo este tiempo las estaciones permanecieron constantemente desordenadas,   por mejor decir, el est o solo ocupó el lugar de las demás estaciones, y nunca hel  dos días seguidos. Este calor molesto enerva-

sia de rogarle que te permitiera el paso. Con esto, con hacerte el s bio y darte humos de importancia, pronto medrar as. Y si te pareciere preferible la concavidad.... entonces lib r as todavía mejor, y vendría para t  un nuevo reinado de Astrea.

Adopta de estos dos caminos el que juzgues preferible: yo, que te conozco, creo que optar s por el primero, como que cuadra perfectamente   tu carácter.

BACHILLER.

Tendr  muy presentes las advertencias de V. cuando llegue el caso, y será *convexo*, *cóncavo*, cualquier cosa menos *recto*. Bien pronto debería hallarme en estado de tomar sus consejos, porque con motivo del feliz nacimiento de un Príncipe de Asturias, si hubiera justicia en España se nos debían perdonar un par de años de carrera.  Hay cosa mas lógica que esta? Cuando ocurre un suceso como ese que alborozados celebran los españoles, se inflama de saber la cabeza de los escolares, se infunde b niticamente y sin sentir la ciencia en sus espíritus, y por arte de *birli-birloque* se encuentran las cosas aprendidas. Pero están obstinados los consejeros y catedráticos en que hemos de seguir la propia marcha que reclam  su torpeza, como si ahora no nacieran los chicos hablando en griego, y no supieran más   los quince años que antes   los sesenta.

Hasta aquí el trozo de diálogo que nos ha sido remitido. Despidi ronse, según parece, el doctor y el bachiller, y el curioso que los estuvo escuchando corrió   transmitirnoslo, rogando que en confianza lo pongamos en conocimiento de los lectores.

B. R. y G.

El S rio. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.



ba, digámoslo así, la naturaleza, la hacía impotente, y nada llegaba á su madurez. Los árboles echaban flores inmediatamente despues de dar los frutos. Los trigos no crecían, y por falta de invierno eran tantos los gusanos que roían la semilla, que la cosecha de cada año no bastaba ni aun para la sementera del año siguiente. Esta escasez produjo hambre universal; despues apareció una enfermedad que se llamó *Trousse-galland* (cólera), y luego una peste furiosa; cuyas tres calamidades acabaron con más de la cuarta parte de la poblacion» (1). L. Riverio dice que «el año de 1643, antes de que apareciese en Nimes la peste, reinó en esta ciudad, y mató á muchos en cuatro dias, la enfermedad denominada cólera.» Ya han visto nuestros lectores que esta enfermedad reinó tambien epidémicamente en Londres de 1669 á 1676. En España, y en Madrid mismo, de 1673 á 1684 se sufrió una serie de epidemias de que hizo parte el cólera, al menos en 1680 y 1684; siendo de notar que por aquellos años hubo en nuestra Península, como en Francia de 1528 á 1534, grandes y extraordinarios accidentes meteorológicos, una completa variacion en las estaciones, y escasísimas cosechas de frutos mal sazonados, cuando no corrompidos (2). En Paris se observó tambien en 1750 una pequeña epidemia de cólera. Y en cuanto á los países donde este mal es desde tiempo inmemorial endémico, aun cuando los médicos ingleses y otros europeos no nos hubiesen dado noticia de varias epidemias anteriores á la de 1817, deberíamos nosotros suponerlas.

Veamos ahora, despues de estos datos y antecedentes, cuáles son las causas del cólera epidémico de nuestro siglo, y si son ó no esencialmente distintas de las del cólera, ya esporádico, ya endémico, ya epidémico, de los siglos pasados.

Segun la opinion general, y aun podemos decir universal, aquel es producido por un agente *venenoso y específico*, que unos suponen miasmático y contagioso, y otros simplemente epidémico. Posible es que no sea única, sino múltiple, la causa determinante de las epidemias cólericas, hasta ahora para todos oculta y desconocida. Pero como quiera que sea, nadie podrá negar que, juntamente con ella, intervienen, cuándo unas cuándo otras, muchas causas, ya predisponentes ya ocasionales, todas comunes, manifestas y conocidas.

Tales son los pimientos, los tomates, las sandías, los melones, los melocotones y otras frutas del tiempo, sobre todo estando verdes ó pasadas; las ensaladas y legumbres crudas, las verduras en general, las setas; la carne de cerdo, el tocino, las morcillas, los chorizos y demás embuchados, los callos, las carnes ahumadas, la de cabra; los pescados fuertes, como el bonito ó el salmón, los salados, los escabechados; la leche, el queso, los huevos duros; las comidas mal preparadas, las condimentadas con picante, especias ó demasiada grasa, las tomadas en cantidad escensiva ó con repugnancia ó frias, las no acostumbradas, las que, sea por el motivo que quiera, no se digieren bien ó irritan los órganos digestivos; los helados, el agua fria, el agua bebida inmoderadamente, el agua de pozo ú otra de mala calidad, aunque no se tome en cantidad escensiva; los licores espirituosos, el aguardiente, el abuso del vino ó de la cerveza; los eméticos, los purgantes, y cualesquiera otros medicamentos irritantes: el escensivo ejercicio, corporal ó mental, especialmente despues de comer, los afectos de ánimo, sobre todo las pesadumbres y el miedo, las vigiliadas demasiado largas, el sueño despues de tomar alimento, el abuso de la Venus: el verano, el otoño, la inmediacion á un rio, á un canal ó á cualquier paraje húmedo, las habitaciones bajas, húmedas, reducidas, oscuras y mal ventiladas, las alternativas de calor y de frio, los grandes accidentes meteorológicos, incluso los eléctricos, el dormir al sereno, el dormir en el suelo, el andar descalzo por un piso frio, el no estar suficientemente abrigado, los baños frios, la supresion de la traspiracion cutánea, sea por el motivo que quiera, el desaseo, el estar mal alimentado, el pasar muchas horas sin tomar alimento, el estado valetudinario, una constitucion deteriorada y debilitada por enfermedades anteriores ú otras causas, el vicio de la gula ó de la crápula.

Todas estas causas han influido de la manera más evidente y positiva en la produccion del cólera, durante las epidemias padecidas en Madrid en 1834 y 1835, como puede verse en las *Memorias* de las Juntas municipales de Sanidad y de Beneficencia sobre estas epidemias; todas

han influido tambien en las de otros pueblos de la Península, de que tenemos noticia, y de todas y otras semejantes que en obsequio de la brevedad hemos omitido, se hace mencion, ya en unas, ya en otras de las muchas monografías sobre el cólera asiático ó epidémico que hemos consultado. Y lo que ha sucedido en 1834 y 55, y consta en las citadas *Memorias*, ha sucedido igualmente en la pequeña epidemia de 1836, y sucedió así mismo en la de 1834, que tambien tuvimos ocasion de observar desde el principio hasta el fin. Escusamos decir que contamos entre las causas del cólera asiático ó epidémico los climas semejantes á aquellos en que es endémico, es decir, los cálidos y húmedos. Y si hemos de juzgar por lo que hemos visto en Madrid, diremos tambien que los hombres están mas espuestos á esta enfermedad que las mugeres, y los adultos y los jóvenes más que los viejos y los muchachos, así como los niños menos que todos. Por lo demás, ya se sabe que las epidemias igualan hasta cierto punto los sexos, las edades, los temperamentos y todas las predisposiciones morbosas, y las cólericas no son las que menos han mostrado este poder nivelador.

Si comparamos ahora las causas predisponentes y ocasionales del cólera epidémico de nuestros dias con las del cólera de los siglos pasados, reduciéndolas á su expresion más sencilla, á su verdadero valor, no hallaremos entre unas y otras diferencia alguna esencial. Todo lo que abate ó escita fuertemente el sistema nervioso, todo lo que deteriora y debilita la constitucion, todo lo que enfría la piel y suprime la traspiracion cutánea, todo, en fin, lo que directa ó indirectamente produce la indigestion ó predispone á ella, ó irrita las vias digestivas y suelta el vientre ó el estómago, fué considerado como causa del cólera antes de 1817, como lo es ahora: lo cual no quiere decir que hoy no se tenga un conocimiento más verdadero y exacto de estas causas y de su modo de obrar, que el que se tenía cuarenta años há. Por eso precisamente el temperamento llamado *bilioso*, las carnes en general y alguna que otra causa más, no figuran ya en la etiologia actual del cólera. Pero figuran todas las esenciales, incluso los grandes accidentes meteorológicos, de los cuales hemos visto que hacen mencion Mézeray y Valcárcel al hablar, aquel de la epidemia de Francia en el siglo XVI, y este de la de España en el XVII.

En cuanto á la causa determinante de las epidemias del siglo actual, causa oculta y desconocida, pero cuya naturaleza se supone *específica, venenosa, pestilencial, miasmática*, y por muchos hasta *contagiosa*, solo diremos por ahora que los autores de los tiempos pasados hacian tambien una suposicion muy semejante para darse razon del origen, curso, duracion y gravedad de los síntomas del cólera, ya fuese este epidémico, ya esporádico. Así, C. Aureliano comparaba las materias corrompidas existentes en el estómago de los cólericos á un *veneno*. Aecio decia que en el estómago y los intestinos hay, al parecer, un *veneno* que no cesa de corroerlos y de atraer hacia estas partes los humores de todo el cuerpo. Mercado creía que el cólera se diferencia de una simple indigestion, en que los alimentos, además de indigestarse, adquieren condiciones y cualidades enteramente *preternaturales y dañosas*. Avicena y Z. Lusitano le consideraban como enfermedad *maligna*. V. Heyden atribuía el cólera esporádico á una cualidad *específica, maligna y oculta*, ya de los alimentos ó bebidas, ya de los humores, ya en fin de algunas sustancias venenosas ó medicamentos ácras; y á esta causa *maligna y oculta*, á este agente *específico y desconocido*, atribuía igualmente la gravedad y agudeza del mal. «No parece, decia Sydenham, sino que en el mes de agosto hay en el aire una cosa *oculta y especial* que produce en la *sangre* ó en el *fermento gástrico* una alteracion *específica*, y que solo puede dar origen á esta enfermedad.» Segun Sauvages, las materias detenidas en el estómago y los intestinos obran sobre ellos á la manera de los *venenos*. Aún podríamos invocar el testimonio de otros autores no menos respetables, en prueba de la proposicion que dejamos sentada. Pero nos parece que bastarán los citados para demostrar que el cólera de los siglos pasados y el del siglo presente no solo se parecen y asemejan por sus causas predisponentes y ocasionales, sino tambien por su causa determinante, puesto que aquel fué atribuido, como este, á una causa *oculta, maligna, venenosa y específica*, y lo que es mas todavía, á una causa *oculta y específica*, existente en la atmósfera, y que obra sobre la *sangre*.

Lo que ningun autor de cuantos hemos podido consultar ha supuesto, es que este agente *específico* sea de naturaleza *contagiosa*. Los únicos que tocan esta cuestion (Willis, Harris, Hoffmann) afirman que el cólera nunca es contagioso.

En el artículo inmediato trataremos de los síntomas, curso, duracion y terminacion de ambos cóleras, el pasado y el actual.

JOSÉ SECO BALDOR.

**Consideraciones sobre la analogia que presentan el cólera-morbo y el tífus, con relacion á sus causas y naturaleza; y sobre la importancia que pueden tener en su tratamiento.**

(Continuacion.—Véase el número anterior.)

El tífus y el cólera son indudablemente enfermedades específicas. Sus causas determinantes proceden de localidades especiales, en donde los miasmas ó efluvios deletéreos, suspendidos en la atmósfera, determinan en su composicion modificaciones importantes, saturándola de hidrógeno carbonado y de una materia animal desconocida. Una vez desarrolladas con alguna intensidad ambas enfermedades, despliegan toda su pernicioso influencia sobre el gran sistema ganglionico, cuyas lesiones funcionales figuran en primera línea, y cuyas irradiaciones al aparato digestivo con preferencia, y á toda la vida orgánica en general, nos revelan siempre que las fuerzas de resistencia vital han sido atacadas primitivamente en el aparato nervioso trisplánico que las representa. La índole especial de este conjunto de lesiones en donde la inervacion aparece tan pervertida, la falta de armonia y de unidad de accion en todas las funciones de la economía, el desórden que en ellas se observa como consecuencia de la gran perversion que experimenta el elemento nervioso, cuya influencia en el estado normal las apima y coordina, nos demuestran que el agente morbooso tiende á destruir la vida orgánica en sus centros animadores. Por eso vemos caer repentinamente en el colapso y la incoherencia las grandes funciones del organismo. Las fuerzas de la vida se hallan rotas; las sinergias son impotentes; la resistencia vital está amortiguada, y el principio de la existencia muy amenazado por las gravísimas lesiones de ese *impetum faciens* con que se han designado los centros principales de aquel gran sistema.

Es verdad que el carácter de sus manifestaciones patológicas difiere, al parecer, notablemente en el cólera morbo y el tífus. El cuadro sintomatológico que acabamos de bosquejar, denota en el primero la invasion directa y primitiva á los centros de la vida orgánica, interceptando su influencia vivificadora y amortiguando ó estinguendo el principio vital de su existencia; por eso el organismo se presenta ya desde su origen como inerte, desapareciendo el conjunto y la armonia de sus funciones; cada aparato, cada órgano, pierde sus relaciones naturales con los demás, y en todos se observa el desequilibrio que es consiguiente á la ausencia ó perturbacion de aquel agente vivificador. Pero tambien el tífus presenta ese gran desconcerto en las funciones de la vida, cuyo carácter principal se refiere siempre á lesiones de inervacion, procedentes de los mismos centros nerviosos. Es cierto que, al parecer, no se hallan estos tan directa y primitivamente afectados, y que se dan por supuestas condiciones orgánicas, con lesiones primitivas, ya de los líquidos, ya de los sólidos que determinan aquellas alteraciones y aquellos síntomas; pero tambien lo es que en el estado actual de nuestros conocimientos, no pasa esto de ser una hipótesis fundada en observaciones incompletas. Los que admiten una lesion primitiva de la sangre, en la cual la disminucion de su parte fibrinosa desempeña el primer papel, y es la causa orgánica de la enfermedad, les faltan pruebas directas fundadas en la observacion, y pueden tambien convencerse de que la detibrinacion de la sangre produce un estado morbooso distinto de la fiebre tifoidea. Los que queriendo ilustrar la cuestion han comparado esta enfermedad con la viruela; los que la han considerado como una enteritis particular, y los que miran como causa de todos los accidentes cierta alteracion de la bilis, han emitido teorías más ó menos ingeniosas, que no están sancionadas por la observacion ni la experiencia. En último resultado, no conocemos todavía la causa esencial orgánica del tífus, como no la conocemos en el cólera. Tambien en esto hay analogia entre estas dos enfermedades.

Las alteraciones constantes de las glándulas de Peyero, cuyas lesiones guardan relacion con la intensidad del tífus, se consideran generalmente como el punto de partida, como el foco principal de infeccion que comunica al sistema ganglionico su accion deletérea. Bajo este punto de vista tienen aquellas lesiones mucha semejanza con algunas sustancias venenosas, cuyo contacto con los tejidos vivos determina un conjunto de fenómenos que corresponden, en su duracion y gravedad, á la cantidad ó calidad del agente productor; pero está bien demostrado que tales condiciones patológicas sean la causa esencial orgánica del tífus? La coincidencia de existir siempre aquellas lesiones glandulares, y de ser tanto más considerables cuanto más grave é intensa es aquella enfermedad, ¿nos autoriza para considerarlas como su causa orgánica esencial? Aventurado sería, cuando menos, afirmarlo. Tambien el cólera tiene sus lesiones anatómicas constantes en el aparato digestivo, que guardan relacion con su gravedad; tambien en el cólera coinciden estas lesiones con la gran perturbacion que experimenta el sistema nervioso, y son tanto mas notables, y tienen mayor incremento, cuanto es más grande el compromiso y la alteracion funcional de aquel gran sistema; sin embargo, no las consideramos como causa orgánica determinante de la enfermedad, sino como consecuencias, como accidentes consecutivos, que hasta prescindimos de ellos para llenar nuestras indicaciones terapéuticas. En efecto, cuando fijamos la atencion en los desórdenes que ofrece la materia, y examinamos su índole especial, caracterizada por el desequilibrio y la incoherencia de las funciones orgánicas que desempeña, no podemos prescindir de ver en ellos

(1) Abregé chronologique de l'histoire de France; par le Sr. de Mézeray. Historiographie de France. Seconde partie, tome IV. Page 570.

(2) Véase la obra del Dr. D. Juan Nieto Valcárcel, publicada en Valencia en 1685 con el título de *Disputa Epidémica*; ó la *Epidemiologia española* de D. Joaquin de Villalva; ó la *Historia de la medicina española* de nuestro venerado maestro don Antonio Hernandez Morejon.



al elemento nervioso que, atacado primitivamente en sus centros principales, desorganiza la regularidad de su conjunto y la armonía de la materia, principalmente de las vísceras encargadas de componer la sangre y de eliminar los residuos o materias ya inservibles.

Consideradas bajo este punto de vista ambas enfermedades, es aun más ostensible su analogía. El gran tríplico aparece en ellas figurando en primera línea, y dominando su cuadro patológico. El aparato digestivo, con preferencia, es el blanco de sus deletéreas manifestaciones, determinando en sus tejidos lesiones que tienen mucha semejanza. La descomposición de la sangre es también muy análoga, y el conjunto, en fin, de sus principales caracteres, tiende á desorganizar la materia y á producir la confusión y el desorden que observamos, y que son consiguientes al gravísimo trastorno que sufre la inervación. Es cierto que en la manera de producir estos trastornos no encontramos notable diferencia, y hasta cierto antagonismo en sus manifestaciones; pero también lo es que en su mayor grado posible de incremento, vemos, con alguna frecuencia, que el cólera adquiere una forma que llamamos tifoidea, porque se confunde con el tífus; y que este, en algunas de sus funestas terminaciones, presenta también toda la fisonomía peculiar del cólera; de modo que, á pesar de sus variadas y aun opuestas formas, pueden estas aproximarse tanto que se confundan, y sea entonces más completa su analogía.

Continuaremos en otro número. Sigüenza 4 de enero de 1857.

NARCISO PASTOR.

## ESTUDIOS CLINICOS.

### CLÍNICA PARTICULAR.

#### Convulsiones histérico-epileptiformes.—Curación.

Observatio habetur. 1 ex accurata historia morbi, enarrantibus causis, naturam.....

BOERHAAVE; aphorism. 11.

Julia Sierra, soltera, de 19 años de edad, natural de Villoruela, de temperamento nervioso, constitucion endeble, dedicada á las ocupaciones domésticas y de vida arreglada; empezó á menstruar á los 16 años, sin experimentar molestia de ningún género en el desempeño de esta funcion, la cual continuó ejerciéndose con regularidad hasta el verano del año 56 en que de resultados de un susto hallándose con la evacuacion periódica, desapareció esta, siendo desde entonces las menstruaciones sucesivas irregulares en su aparicion y de mala calidad. En junio del año pasado tuvo unas intermitentes, que cedieron á beneficio del plan empleado. A fines de julio se presentó el flujo ménstruo: á consecuencia del sentimiento producido por el fallecimiento de su padre, y convaleciente aún de las intermitentes que habia padecido, se suprimió aquel, sintiendo repentinamente una contraccion fuerte en la pierna izquierda, despues en la derecha, luego en el brazo derecho, en seguida en el izquierdo, y finalmente en el cuello; cuyas contracciones eran seguidas de convulsiones, que empezaron á presentarse desde aquella época con mas ó menos frecuencia. Tales fueron los antecedentes que la enferma me dió el 18 de agosto, en que fué trasladada á este pueblo y sometida á mi cuidado.

En el mismo dia sufrió un ataque, durante el cual noté los síntomas siguientes: se anunciaba con una frialdad excesiva en los pies, que á los pocos momentos era seguida de una respiracion corta, fatigosa, interrumpida y ruidosa; posicion constante, decubito dorsal, palidez en la cara, vista triste, párpados entreabiertos, calor general uniforme, si se exceptúa en los pies, como queda dicho; cefalalgia frontal supra-orbitaria; dolor vivo en la parte superior de la cabeza; *clavo histérico*, sensacion de una bola que desde el epigastrio ascendia á la garganta; dolor en el cardiacos, acompañado de borborismos; lengua poco blanquecina en el centro y ligeramente rubicunda en la punta y bordes; ansiedad precordial, hipo, sentidos despejados, convulsiones clónicas generales; risas inmoderadas, el pulso como en el estado normal. Los accesos continuaron presentándose en la forma espuesta por espacio de cuatro dias, aun cuando no se repitían con frecuencia.

El conocimiento de las causas es de tanta importancia, que en la inmensa mayoría de casos nos sirve de guia para emplear debidamente los agentes terapéuticos que las han de combatir. Efectivamente, en el caso presente, el temperamento de la enferma, su constitucion, su vida sedentaria, la supresion del flujo ménstruo, la impresion moral triste que la dominaba, el estado de convalecencia y su excesiva sensibilidad, fueron indudablemente causas á cual más abonadas para la produccion de la dolencia. Entre otros medios prescribí una mistura de agua de melisa, licor de Hoffman y jarabe de corteza de cidra, haciendo uso también de píldoras de asafétida, extracto de valeriana y extracto acuoso de opio en muy pequeña dosis, sometiendo á la enferma á un régimen alimenticio ténue y reparador, no creyendo oportuno por entonces emplear otros medios interin llegaba la época de la menstruacion.

El 28 de agosto, en que segun el cálculo de la enferma debía presentarse la evacuacion periódica, tuvo un nuevo acceso que se reprodujo el 29 con mas fuerza. Empezaban del mismo modo que los que habia padecido anteriormente, presentándose además una sensacion de hormigueo en las extremidades superiores, calor en la frente, ligeros síntomas de congestion cerebral, movimientos violentos, desordenados é irregulares á derecha é izquierda con los brazos, ejecutándolos también de rotacion con las manos; movimientos convulsivos en las extremidades inferiores; la enferma contaba uno por uno sus dedos con una rapi-

dez extraordinaria; algunas veces doblaba el cuello y tronco fuertemente hacia atrás; hablaba sin poderse contener por mas que procuraba hacerlo; tenia una estremada agitacion, astriccion de vientre, orinas claras; el pulso era débil y en ocasiones filiforme, sobre todo cuando el ataque era muy intenso, hallándose la inteligencia despejada en medio de este variado cuadro sintomatológico.

En tan deplorable estado continuó por espacio de cinco dias, durante los cuales sufrió un sin número de accesos, puede decirse, no interrumpidos, quedando en los pocos momentos que aquellos cesaban en un estado de abatimiento proporcionado á la excitacion. En vista de lo observado, calificué la afeccion de *convulsiones histérico-epileptiformes*, empleando al efecto, aunque con suma prudencia, y teniendo presente el precepto hipocrático de *sanguis moderator nervorum*, una sangria al pié, en cantidad de unas cuatro onzas; prescribí también un laxante suave, aceite fresco de ricino; una docena de sanguijuelas á las apófisis mastoides; tres baños generales de quince minutos de duracion y á una temperatura de 29° R.; pediluvios sinapizados y la aplicacion de saquillos de salvados calientes á las extremidades inferiores. Tales fueron los principales medios que puse en práctica durante los cinco dias espresados, y con los que desaparecieron los accesos, sintiendo solo la enferma algunos dias despues ligeras convulsiones parciales que duraban pocos momentos, y que cesaron por completo tan luego como se fué restableciendo á beneficio de un régimen alimenticio proporcionado á su estado y del uso de la tintura de quina y las leches.

Creiendo conveniente el que tomase los baños termales de Ledesma, y deseando su familia oír el parecer de otro facultativo, se consultó por escrito con el acreditado doctor D. Manuel Isidro, residente en Salamanca, quien conforme con mi diagnóstico y plan de curacion empleado, opinó por el uso de los espresados baños, despues que la enferma recobrase sus fuerzas, aconsejando al propio tiempo el empleo de píldoras de asafétida, valeriana, hieiro y aloes. El uso de los enunciados baños termales sulfurosos, tomados segun la prescripcion del médico-director interino del establecimiento, dió tan buen resultado, que en el mismo dia en que la enferma llegó á este pueblo, se presentó la menstruacion, continuando desde aquel tiempo, setiembre, hasta hoy, ejerciendo tan interesante funcion, sin incomodidad de ninguna clase, habiendo usado posteriormente las píldoras propuestas por el señor Isidro. En noviembre volvió á padecer unas fiebres intermitentes de tipo cotidiano subintrantes, que desaparecieron con el uso de la quina. En la actualidad disfruta de completa salud.

Las reflexiones que pueden deducirse de la precedente historia, las omito en obsequio de la brevedad, dejándolas á la consideracion de mis ilustrados profesores; habiendo sido únicamente mi objeto al redactarla, el esponer los hechos observados con la exactitud que he podido. Babilafuente y enero 23 de 1858.

PEDRO HERNANDEZ MARTIN.

#### Utilidad del agua de cloruro de cal de Labarraque para el tratamiento de las úlceras pútridas; por D. JOAQUIN FERNANDEZ LOPEZ, director de los baños de Busot.

En la provincia de Alicante, punto ahora de mi residencia, he tenido ocasion de observar muchas y variadas enfermedades de la piel, algunas bastante refractarias á los tratamientos higiénico-farmacéuticos más bien combinados. Reseñaré ciertos casos en que el agua clorurada de cal me sirvió de un auxilio pronto para ciertas curaciones.

1.º Un hombre en la edad de la consistencia, con los atributos del temperamento linfático, de oficio alfarero y antes soldado, se me presentó á principios de enero con una inflamacion flegmono-erisipelatosa en el dedo póllex del pié izquierdo; tenia intensos dolores y fiebre. Le prescribí un régimen humectante, aplicacion de doce sanguijuelas al dorso de dicho dedo, y cataplasmas anodinas. No encontrando sanguijuelas, solo se puso la cataplasma al punto afecto, y siguiendo los dolores cada vez más punzantes, se marcó una supuracion nada laudable por presentarse dos escaras gangrenosas en el dorso y lado interno de dicho dedo. Alarmado el enfermo, me decidí á incidir los tejidos, desprendiendo la piel para descubrir las úlceras subcutáneas que por su olor y aspecto eran ya pútridas; mas como en la parte inferior hubiese una callosidad notable, fueron necesarios varios cortes con las tijeras convexo-cóncavas para reconocer una úlcera profunda que habia en el centro, y de la cual salió un putrilago esfacelado. Con el uso de fomentaciones del agua clorurada de calcio una vez al dia, la quina en polvo, y la aplicacion de planchuelas impregnadas del bálsamo Arceo, cedió la supuracion, se presentaron las papilas bérmejas en las úlceras, cicatrizándose en diez dias de este tratamiento.

2.º Una niña de once años, de constitucion endeble, á consecuencia de un sañon en el dedo medio del pié derecho, se presentó á mi cuidado con una úlcera estensa que no solo interesaba el tejido celular del citado dedo, sino que también se habia extendido al dorso del pié.

Como ya por el hedor se conocia la tendencia á una degeneracion pútrida, que en las heladas de este invierno considero sumamente nocivas, no dudé un momento en usar de las irrigaciones á la parte con el agua templada de cloruro de cal, y despues la quina y planchuelas como en el caso anterior. El resultado de su curacion fué pronto y feliz.

De igual tratamiento me valí para curar á un Labrador que en este pueblo de Petrel presentaba el dedo póllex de la mano derecha, con una exulceracion de mal carácter en su borde palmar, causada por el roce de los instrumentos de su ejercicio, y aun podia citar otros muchos casos análogos si no temiera hacer este artículo demasiado extenso,

y así concluiré con otra reseña histórica, para que fué llamado á consulta.

El enfermo era un jóven Labrador bien constituido que, sin causa conocida, tuvo á principios de este año una especie de forúnculo en la parte esterna de la tibia derecha, de tan mal carácter, que á poco tiempo desarrolló una inflamacion ulcerosa en casi todo el muslo, interesando los tegumentos comunes, varias capas musculares, y profundizando de modo que parecia tendia á un pronto esfacelo todo el miembro. Las ulceraciones eran informes, y las supuraciones fétidas desprendian masas lardáceas abundantes. Aconsejé el mismo tratamiento que á los anteriores enfermos, y el paciente ha adquirido ya bastante mejoría.

REFLEXIONES. Nada nuevo presentan estas sucintas anotaciones, que están en consonancia con lo observado en los hospitales civiles y militares por los profesores españoles. Esta práctica es la misma que tanto nos aconsejaba nuestro digno maestro D. José Ribes, catedrático del Colegio de San Carlos de Madrid, de la que los médicos de Napoleon sacaron su mejor método de curacion para el tratamiento de cierta clase de úlceras y heridas, y que nosotros hemos tenido ocasion de reproducir durante las lamentables escenas de la guerra civil. Confesemos sinceramente que hay muchas ocasiones en que el áncora de salvacion en algunas heridas y úlceras, consiste en usar de los cloruros, de la quina, alcanfor y de otros tónicos y antipútridos que son bien conocidos de los prácticos. Al espresarme acerca de la aplicacion tópica de estos medios, ya comprenderán mis lectores que deseo se use también interiormente de un buen régimen higiénico, y de la prudente administracion de la quina, valeriana, etc., si la constitucion de los enfermos necesita de medios que la reconstituyan, como generalmente se observa en las citadas afecciones.

Petrel y enero 26 de 1858.

JOAQUIN FERNANDEZ LOPEZ.

## HIDROLOGIA MEDICA.

### Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III.—Exposicion de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director D. MARIANO JOSÉ GONZALEZ Y CRESPO.

(Continuacion. — Véase el número anterior.)

#### LII.

##### Reumatismo-artrítico general; cefálea.—Curacion.

D. Eduardo Sanchez Pardo, vecino de Madrid, edad 17 años, temperamento bilioso, estudiante. Habia disfrutado durante su vida de buena salud; á escepcion de las enfermedades infantiles, le incomodaron solo ligeras indisposiciones.

Hacia ocho meses que, á consecuencia de una caída, principió á sentir dolores vagos en los músculos y articulaciones, y exacerbándose aquellos de dia en dia, no hubo parte de los órganos motores que á su turno no padeciese con intensidad. A pesar de los auxilios más recomendados para combatir este mal, siempre iba en aumento, produciéndose además, á los dos meses, una cefálea periódica muy grave, la que impedía al paciente entregarse con asiduidad al estudio, llegando á constituirse en un estado valetudinario muy delicado.

El profesor encargado de su asistencia, viendo que no obstante de un meditado tratamiento, lejos de conseguirse la curacion ó el alivio de estos males, se aumentaban de dia en dia, aconsejó el uso de las aguas minerales de Trillo, por lo que el enfermo, molestado sobremanera por los dolores, desvanecida su cabeza hasta el punto de no poder leer, y por consecuencia bastante afectado su centro sensitivo, se presentó en el establecimiento en julio de 1853. Tenia el semblante pálido y decaído, los ojos tristes, los pulsos débiles y acelerados, y la máquina deteriorada.

Bebió las aguas minerales del Rey, y tomó los baños generales con chorros al occipital, sin efecto sensible al regresar á la corte; solo se habia promovido el apetito, con movimiento de corazon y orinas por el dia, y durante la noche aumento de la traspiracion, la que parecia se habia suprimido desde la invasion de los dolores músculo-articulares. Estos desaparecieron al poco tiempo de volver este jóven á su casa, pudiendo por consecuencia entregarse á los trabajos intelectuales, y asistir sin interrupcion á las aulas. Estos datos los adquirí al presentarse este sugeto, completamente repuesto, á repetir el uso del remedio mineral en julio de 1854. Solo le quedaba en esta época un ligero desvanecimiento de cabeza, el que se corrigió antes de concluir de usar las aguas y los baños minerales, administrados en los mismos términos que en el año anterior.

#### LIII.

##### Tumores blancos supurados; costras herpéticas; reumatismo parcial; desarreglo menstrual.—Curacion.

Una jóven, natural de Cauñar, edad 23 años, temperamento bilioso-linfático, soltera. En la infancia y niñez su salud fué achacosa, y lento y tardío el desarrollo de su cuerpo; teniendo el sistema linfático un predominio muy marcado sobre todos los demás, y habiendo solo padecido en estas épocas de la vida la escarlatina, el sarampion y algunas afecciones abdominales que se creyeron sostenidas por infartos mesentéricos.

A los quince años se efectuó el paso á la pubertad, apareciendo la evacuacion menstrual corta y decolorada, pero sin producir incomodidad alguna; mas al poco tiempo la salió á esta jóven un tumor blanco entre la parte superior del esternon é inferior del cartilago epiglótico, in-



tensible y de curso muy pausado. Dos años tardó en hacerse del tamaño de un huevo de gallina, terminando por supuración, y cicatrizando la úlcera con bastante dificultad; pero en seguida comenzaron á presentarse otros tumores en las partes laterales del cuello, supurando también, cicatrizando en falso, y cubriéndose las cicatrices de unas costras herpéticas espesas, húmedas y de muy mal aspecto: estos tumores se fundían y reproducían frecuentemente, arrojando crecidas cantidades de pus blanquecino y consistente. En esta última época las menstruaciones eran cortas, blanquecinas, y no guardaban período constante, habiendo principiado la enferma con anterioridad á este desarreglo, á sufrir por las noches dolores muy molestos en los músculos de las extremidades inferiores.

Rebeldes todos estos padecimientos durante ocho años á la administración de multiplicados remedios, y llegando á ser la situación de la paciente muy crítica y aun peligrosa, según demostraba el deterioro y enflaquecimiento del cuerpo, lo escuálido y abatido del semblante, y la pequeñez y celeridad del pulso, temiendo por esta causa la confirmación de una calentura lenta éctica, efecto de la absorción del abundante pus que fluía de los tumores, con objeto de ver si podía evitarse tan fatal resultado, y proporcionar á la enferma algún consuelo, la mandaron á las aguas medicinales de Carlos III.

Examinada, y hallándose en el estado que acabo de describir, antecediendo algunos días de descanso, y un sencillo plan preparatorio, procedí á usar el remedio apetecido. La administración interna de las aguas del manantial de la Piscina, y la esterna de los del Rey, por veinte días, desde fin de junio á mediados de julio del año de 1851, produjo solo un ligero alivio: la enferma regresó á sus hogares, pero al mes y medio volvió segunda vez á Trillo, repitió el uso del remedio mineral, y los efectos conseguidos, como la vez anterior, fueron poco notables, y así la tristeza y el desconsuelo se apoderaron de su alma.

En junio de 1852 se presentó por tercera vez esta joven al pie de los manantiales, hallándose ya mejorada en extremo, muy repuesta su constitución, y su semblante animado con buen colorido. Los tumores del cuello eran mucho mas pequeños; la supuración escasa y de mejor carácter; algunas úlceras habían cicatrizado; las costras herpéticas no existían, y regularizadas las menstruaciones apenas molestaban los dolores músculo-articulares.

La enferma tomó las aguas minerales en iguales términos que en el año anterior, como también en la temporada de baños de 1853; ya en esta última solo por precaución, pues males tan complicados, duraderos y rebeldes, habían terminado del todo. La señorita presentaba el aspecto de una cabal salud.

MARIANO JOSÉ GONZÁLEZ Y CRESPO.

## PRENSA MEDICA.

### MEDICINA.

#### De la rubeola ó roetheln de los alemanes.

Las palabras *rubeola* y *morbili*, dice el Sr. GINTRAC, no son sinónimas para los médicos alemanes. La última designa la enfermedad generalmente conocida bajo el nombre de *sarampion*. La primera se da á una afección mista ó híbrida que resulta de la reunión de los síntomas de la escarlatina y del sarampion. El Sr. GINTRAC, despues de hacer mención de los documentos que prueban que á numerosos observadores les ha llamado la atención esta combinación notable de dos exantemas, por otra parte tan parecidos por su marcha y por sus atributos esenciales, refiere cinco observaciones del mismo género. Admitiendo que la *rubeola* forma una especie de afección mista ó híbrida, distinta á la par de la escarlatina y del sarampion, y que tiene su manera de ser especial, el autor cree poder concluir de todos los hechos comparados entre sí:

- 1.º Que es algunas veces esporádica y puede aparecer bajo una influencia epidémica.
- 2.º Que en algunas circunstancias ha parecido proceder del encuentro de los miasmas morbiloso ó sarampionoso (si así puede decirse) y escarlatinoso en unos mismos sujetos.
- 3.º Que aun cuando nacida de un contagio, no le ha propagado á su vez.
- 4.º Que no ataca mas que una vez á un mismo individuo.
- 5.º Que la escarlatina y el sarampion, contraídos anteriormente, no preservan de ella.
- 6.º Que se ha observado en los niños, en los jóvenes, en los adultos y muy rara vez en una edad avanzada.
- 7.º Que su principio se ha parecido ya al de la escarlatina, ya al del sarampion; pero que muy pronto se han reunido y asociado los síntomas de una y otra afección, tales como por una parte la irritación ocular, el coriza, la laringitis, la bronquitis, y por otra la angina, la rubicundez de la lengua, la tumefacción de las parótidas, la otitis, etc.
- 8.º Que la erupción, apareciendo del tercero al sexto día, y algunas veces mas pronto, se ha extendido rápidamente por todo el cuerpo, dejando á veces libre la cara, y se ha presentado bajo el aspecto de manchas estensas, angulosas y separadas unas de otras, algunas veces confluentes y de un color mas ó menos vivo.
- 9.º Que estas manchas han solido presentarse salpicadas de vesículas, y han ofrecido irregularidades y aspectos diversos según los sujetos y hasta según las diversas regiones de la piel; que casi constantemente han sido seguidas de una descamación muy manifiesta, furfúrea y laminosa.
- 10.º Que el exantema ha tenido por lo general una duración de cinco á diez días.
- 11.º Que su carácter ha sido ordinariamente bastante

grave, pero su desenlace con mas frecuencia feliz que funesto.

12.º Que ha tenido varias veces por consecuencias, ya abscesos cervicales, ya una hidropesía, y particularmente una anasarca.

De este rápido bosquejo, añade el autor, ¿qué consecuencias prácticas pueden sacarse? Parece la principal que el médico amigo de su arte no debe descuidar el estudio de una forma patológica bastante curiosa, y que interesa comprobar tanto mas, cuanto que puede presentar indicaciones relativas á los elementos de que se compone. Si hay en efecto indicaciones comunes debe haberlas también especiales, es decir, que el tratamiento de la *rubeola* se apoya ó está fundado en el de los dos exantemas de quienes es complexa y simultánea reproducción.

### TERAPÉUTICA.

#### Subnitrito de bismuto; observación médica y farmacéutica sobre esta sustancia.

El subnitrito de bismuto, dice el Sr. ST. MARTIN, desempeña hoy un papel tan importante en medicina, que hemos creído deber investigar las modificaciones químicas que experimenta al atravesar el tubo digestivo; hemos reconocido que rara vez vuelve á encontrarse esta sal en las materias fecales en el mismo estado en que ha sido administrada; las causas de esto son debidas no solo á las reacciones químicas que sufre en el estómago, sino principalmente á la manera como está preparado este medicamento. Y es que en efecto los fabricantes de productos químicos no entregan jamás al comercio el subnitrito de bismuto perfectamente lavado, pues casi siempre contiene un exceso de ácido azótico y un azoato soluble. La seguridad de esto puede adquirirse de la manera siguiente:

Tritúranse en un mortero 100 gramos de subnitrito de bismuto con doble de su peso de agua destilada hirviendo; cuando la mezcla se ha enfriado se filtra por un papel; la colatura que resulta tiene un sabor estíptico y enrojece fuertemente el papel de tornasol.

Si se desea determinar de una manera precisa la cantidad de sal soluble que contiene este subnitrito, es preciso lavarle con agua caliente hasta que el líquido filtre insípido y sin acción sobre el papel reactivo; se evapora este líquido en una cápsula de porcelana hasta la reducción de una tercera parte de su volumen; cuando está frío se le añade una disolución de subcarbonato de potasa en suficiente cantidad, para que no haya mas desprendimiento de ácido carbónico y el papel de tornasol que en él se introduce salga sin alteración.

En el momento de la mezcla de los dos líquidos, el líquido se enturbia; la potasa, como se prevé, se apodera del ácido nítrico para formar un nitrato soluble y un óxido de bismuto insoluble, que se separa por medio de la filtración y el lavado.

Resultado de este experimento que el peso del óxido de bismuto obtenido y el del subcarbonato de potasa empleado, permiten determinar las cantidades de ácido azótico en exceso y de azoato soluble que se hallan contenidos en un subnitrito de bismuto.

1.º ¿Para que sea un buen agente terapéutico el subnitrito de bismuto, debe estar químicamente puro?

2.º ¿Se debe dejar á esta sal un ácido azótico y un azoato soluble?

3.º ¿Es á causa de la presencia de los cuerpos arriba indicados por lo que el subnitrito de bismuto es considerado por ciertos prácticos como un medicamento muy bueno, al paso que otros prácticos, por el contrario, prefieren á este el carbonato de la misma base?

Tales son, dice el Sr. ST. MARTIN, las cuestiones que nos parece curioso decidir; los médicos solos pueden resolverlas.

#### Cólera: éter sulfúrico sulfurado contra esta enfermedad.

Enumerando el doctor Roux los diversos medicamentos empleados contra el cólera, y comparando una por una las virtudes que se atribuyen á las del éter sulfúrico sulfurado, observa que este último las posee todas por sí solo; que además se introduce por su propia fuerza en la economía, y por último, que su potencia ó facultad anticolérica, apoyándose en un principio volátil, se detiene allí mismo donde su concurso no nos parece ya de utilidad alguna.

A estas preciosas ventajas reúne además la de no detener las evacuaciones sino con lentitud, de día en día, á medida que la circulación se restablece, y por consiguiente la de no oponerse á la espulsión de las materias morbosas. Obtiénese muy fácilmente agitando juntas 30 partes de éter sulfúrico y una de azufre sublimado, y se dá á la dosis de 5 á 6 gotas en medio vaso de agua de Seltz ó de agua fría, despues de cada vómito.

El enfermo puede beber de esto lo que quiera sin peligro. El alivio es tanto mas rápido cuanto mas á menudo se verifica la ingestión del agua etérea. Los efectos se producen de la manera siguiente: 1.º el pulso se eleva; 2.º el calor vuelve gradualmente; 3.º la cianosis desaparece; 4.º las evacuaciones alvinas se hacen mas escasas cada día, acabando por ser ligeramente amarillentas y adquirir olor; 5.º los vómitos cesan despues; 6.º en fin, se manifiesta el flujo de la orina con mas ó menos abundancia.

Tal es el modo de tratamiento por el éter sulfúrico sulfurado. El doctor A. L. Roux refiere en su apoyo varias observaciones terminadas por la curación en el espacio de siete á quince días.

### FISIOLOGIA.

#### Saliva: influencia que sobre la secreción de este líquido ejercen diferentes nervios.

Hé aquí algunos experimentos sobre este asunto, practicados por el profesor CLAUDIO BERNARD.

La glándula sub-maxilar de cada lado, dice, recibe filetes nerviosos simpáticos de dos orígenes: unos acompañan al nervio del gusto y son suministrados por la cuerda del tímpano; otros suben desde los plexos y ganglios intra-abdominales hacia el ganglio cervical superior para dirigirse en seguida á la glándula. Así es que aun despues de la sección de la cuerda del tímpano de un lado, se vé á la glándula correspondiente segregar todavía con abundancia bajo la influencia de los escitantes de la mucosa gástrica. Los filetes que emanan del ganglio cervical acompañan á la arteria lingual. La glándula parótida continúa, pues, segregando aun cuando esté cortada la cuerda del tímpano. ¿De dónde, pues, proceden entonces los filetes nerviosos que animan la secreción? No proceden del facial propiamente dicho, porque la sección de este nervio á su salida por el agujero estilo-mastoideo no produce en lo mas mínimo la abolición de la secreción. Si por el contrario, se corta el nervio de *Wrisberg* en el cráneo, la parótida no continúa ya segregando; es, pues, este nervio el que preside á la secreción, y los filetes que envía pasan por el ganglio óptico, pues destruyéndole queda abolido lo que de dicha función restaba. Esto es lo que enseña la fisiología; pero la anatomía no ha descubierto aun las conexiones que pueden existir entre estos nervios y la parótida.

El profesor BERNARD ha ejecutado, ante la sociedad de medicina, un experimento que demuestra el modo de acción de la cuerda del tímpano sobre la secreción de la glándula sub-maxilar, y que hace ver que los filetes de este nervio obran en un sentido centrífugo á la manera de los nervios motores. Introdujo un tubo pequeño en el conducto de una de las glándulas sub-maxilares. Despues de haber demostrado que la escitación de la mucosa por medio del vinagre (no hallándose cortado ningún nervio) activa la secreción, cortó la cuerda del tambor del lado correspondiente: la secreción se detuvo por completo, no verificándose flujo alguno de saliva por el tubo bajo la influencia de la escitación de la mucosa bucal; la impresión es conducida por el nervio lingual hacia los centros nerviosos, pero la acción refleja no puede tener lugar, hallándose cortado el nervio motor. Si se galvaniza la extremidad central de este último nervio, no se produce efecto alguno; si se galvaniza el extremo periférico, se ven muy pronto salir del tubo algunas gotas de saliva.

### PATOLOGIA.

#### Orinas: nota sobre un nuevo reactivo para comprobar la presencia del azúcar en ellas.

El reactivo propuesto por el Sr. BOTTGER no es otra cosa que el nitrato de bismuto básico (*magisterium bismuthi*) y una disolución de carbonato de sosa, que se emplea de la manera siguiente: Echase la orina que se quiere examinar en un tubo de reacción ó de ensayos con una cantidad igual de una disolución de carbonato de sosa (3 partes de agua por 1 de carbonato de sosa cristalizado), añádese una pequeña cantidad (la que puede cogerse con la punta de un cuchillo) de nitrato de bismuto básico y se calienta hasta la ebullición. Si la sal blanca de bismuto sufre entonces el menor cambio de color y se pone neogruza ó agrisada, es una prueba de que la orina contiene azúcar, pues el profesor BOTTGER se ha persuadido de que ninguno de los principios que se encuentran en la orina, sean de naturaleza orgánica ó inorgánica, posee la propiedad de desoxidar la sal de bismuto y de restituirla al estado de subóxido ó de metal.

### OFTALMOLOGIA.

#### Lágrimeo con tumor lagrimal y blefaritis ciliar monocular.

Comprimir cuatro ó cinco veces al día el tumor con objeto de vaciarle.

Hacer sorbitorios con el agua de malvasisco templada. Practicar todas las noches á lo largo de la nariz, con una cantidad como del tamaño de un guisante verde, de una pomada compuesta de la manera siguiente:

Manteca. . . . . 2 gramos ( $\frac{1}{2}$  dracma)  
Ioduro de plomo. . . . . 60 centig. (12 granos)

Fomentos con el colirio arriba indicado.

Tomar por la mañana una cucharada de las comunes de aceite de hígado de bacalao.

En este caso el lágrimeo databa de tres meses, y solo en la falta de una conjuntivitis y en la existencia de una blefaritis ciliar monocular, caracterizada por las pestañas reunidas en forma de pinceles, llegó á sospechar que existía un tumor lagrimal. Este era en efecto muy pequeño, pero comprimiendo ligeramente con el dedo por debajo del tendón, se vió salir una corta cantidad de moco mezclado con pus, por el punto lagrimal.

### SIFILOGRAFIA.

#### Colirio de Lanfranc contra las úlceras venéreas.

A imitación del profesor COURTY, de Montpellier, que preconiza el empleo del colirio de LANFRANC en el tratamiento local de las úlceras venéreas, cuyo tratamiento consiste en tocar directamente la úlcera con un pincel empapado en este colirio y cubrirla con hila seca, el señor VAILHÉ, interno de los hospitales de Grenoble, ha aplicado este modo de tratamiento á un gran número de enfermos (mas de ciento). Los resultados de él han sido, según parece, de los mas satisfactorios, ya respecto á las llagas simples y en todos los períodos de su duración, ya respecto á las úlceras fagedénicas, cuya marcha ha solido contenerse á beneficio del tratamiento mencionado. De sus numerosas observaciones concluye el Sr. VAILHÉ que el colirio de LANFRANC está llamado á prestar los mayores servicios en el tratamiento local de las llagas venéreas simples (*chancres*).



**Orquitis aguda: belladona contra esta enfermedad.**

El Sr. de LARNE, que tanto ha contribuido á propagar el empleo del extracto de belladona contra la estrangulación herniaria, le ha empleado recientemente y con buen resultado contra la orquitis aguda. Le emplea en forma de pomada segun la fórmula siguiente:

Manteca. . . . . 2 onzas.  
Extracto acuoso de belladona. . . media idem.

La manera de emplear esta pomada consiste en estenderla sobre la parte enferma una vez cada dos horas, sin frotos intempestivos y generalmente á dosis elevadas, protegiéndola luego con una compresa de lienzo, que debe ser siempre la misma. Este remedio, segun el Sr. de LARNE, calma muy pronto el dolor y produce la curacion en unos ocho dias por término medio. El autor cita una observacion en apoyo de estas aserciones.

—Bueno será que tales observaciones se repitan, pues una sola no nos parece suficiente para formar juicio completo y decidir acerca de la eficacia de un medio terapéutico.

Por la Prensa Médica.—E. CASTELO SERRA.

**PARTE OFICIAL.****SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION.****COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.**

Habiendo terminado el *plazo de próroga* para la entrega de los haberes que por liquidación han correspondido á los socios y pensionistas de la caducada Sociedad médica general de socorros mutuos, y debiendo proceder esta Comision á formalizar la cuenta definitiva que debe presentar á la Junta de apoderados para los efectos prevenidos en el acuerdo de disolucion adoptado por la Sociedad en 23 de abril último, se previene á las Comisiones provinciales que remitan sin demora á esta Central sus respectivas cuentas con arreglo á la Instruccion de 18 de noviembre último, inserta en el número 203 de EL SIGLO MEDICO, periódico oficial, devolviendo adjuntos todos los recibos que las fueron remitidos para la espresada entrega de los haberes de liquidación, así como las nóminas ó libranzas para el pago del último trimestre hecho á los pensionistas donde se hubieren remitido por no haberse presentado al cobro los interesados á su debido tiempo.

Tambien remitirán las Comisiones la cuenta de todos los gastos que hubiesen verificado desde la general del último trimestre de la Sociedad, que corresponden á los de liquidación, para que se examinen y aprueben, haciendo en su virtud el saldo correspondiente.

Madrid 6 de febrero de 1858.—El presidente, **Tomás Santero**.—El secretario, **José Rodríguez Benavides**.

**MONTE-PIO FACULTATIVO.****Secretaria.**

Nota de los profesores que han manifestado su adhesión á los Estatutos del Monte-pio facultativo desde la última publicación, que fué en 28 de enero último, hasta la fecha.

D. Melchor Sanchez Toca, médico; D. Aguedo Pinilla, médico; D. Bernardo Martin y Sacristan, médico; D. Joa-

**LISTA de los socios declarados fundadores del Monte-pio facultativo, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes resueltos por la Junta directiva en sesion de 4 del mes actual.**

Nombre y profesion.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. Agapito Aguilera, médico.	Madrid.	9	3. <sup>a</sup>
Esteban García Sanz, médico.	Id.	7	3. <sup>a</sup>
Aguedo Pinilla, médico.	Id.	10	2. <sup>a</sup>
Antonio García Solís, médico (aumento como de nuevo ingreso).	Id.	6	4. <sup>a</sup>
Salvador Villanueva y Fernandez, médico.	Daganzo de Arriba (Madrid).	10	2. <sup>a</sup>
Gabriel Lopez de Pereda, médico.	Alcalá de Henares (Madrid).	5	1. <sup>a</sup>
Manuel Perez Peña, médico.	Brihuega (Guadalajara).	6	2. <sup>a</sup>
Vicente García Jimenez, cirujano.	San Ildefonso (Segovia).	3	3. <sup>a</sup>
El mismo señor (por aumento como de nuevo ingreso).	Id.	6	3. <sup>a</sup>
Fermin Ruiz y Perez.	Id.	2	4. <sup>a</sup>
Wenceslao Aquilino Manzanegue, médico.	Sta. María de Nieva (Segovia).	8	2. <sup>a</sup>
José Martí y Artigas, farmacéutico.	Corral de Almaguer (Toledo).	9	3. <sup>a</sup>
Vicente Terron y Moles, médico.	Barcelona.	10	2. <sup>a</sup>
Aniceto Zumalabe, médico.	Santona (Santander).	6	2. <sup>a</sup>
Eusebio Castelo y Serra, médico (con las ventajas consignadas en el párrafo 2.º del artículo 7.º del Capitulo adicional de los Estatutos).	Vergara (Guipúzcoa).	9	3. <sup>a</sup>
Federico Costa, médico id. id.	Madrid.	6	2. <sup>a</sup>
Gregorio Puente de la Serna, médico, id. id.	Id.	8	1. <sup>a</sup>
Matías Redondo y Gonzalez, médico, id. id.	Id.	15	1. <sup>a</sup>
Romualdo Saenz y Quintanilla, cirujano.	Ajofrin (Toledo).	6	2. <sup>a</sup>
Pablo Leon y Luque, médico.	Madrid.	2	2. <sup>a</sup>
Ignacio Suarez García, abogado.	Id.	2	1. <sup>a</sup>
Miguel Baldiviols, cirujano.	Id.	15	1. <sup>a</sup>
	Id.	2	2. <sup>a</sup>

Madrid 5 de febrero de 1858.—El secretario general, **Luis Colodron**.

quin Fernandez y Lopez, médico, y D. Nicolás Gomez Callejo, farmacéutico; residentes en Madrid.

D. Joaquin Casañ y Rigla, médico; D. Francisco de Paula Alafont, médico; D. Francisco Badia, médico; Don Francisco Monfort y Lavernia, médico, y D. Ramon Lloret, médico; residentes en Valencia.

D. Juan Marsillach y Parera, médico, y D. Antolin Juan y Juan, médico; residentes en Barcelona.

D. Manuel Gutierrez y Fernandez, médico en Oropesa (Toledo).

D. Joaquin Morso y Vivas, médico en Torrejon de Ardoz (Madrid).

D. Juan Navarro y Rodriguez, médico en Teruel.

D. Manuel Alonso y Maza, cirujano en Monteagudo (Soria).

D. Clemente Antonio Campá, médico en Vich (Barcelona).

D. Fortian Feu, farmacéutico en Vich (Barcelona).

D. José Trifon Colomer, médico en Molina (Guadalajara).

D. Juan José Nagoré y Escos, médico en Cascante (Navarra).

D. Fermin Ruiz, médico en Santa María de Nieva (Segovia).

D. Luis Gurruchaga, cirujano en Aldea del Rey (Segovia).

D. Guillermo Compagni y Labajo, médico en Alcañices (Zamora).

D. Wenceslao Aquilino Manzanegue, médico en Corral de Almaguer (Toledo).

D. José Escribano Peñas, médico en Algete (Madrid).

D. Faustino Delgado y Anaya, Mora (Toledo).

D. Juan de la Calle, cirujano en Peraleda de la Mata (Cáceres).

D. José Juan Rosas y Bertran, médico en Solsona (Lérida).

D. Juan Gispert, médico en Cerdá (Lérida).

D. Diego del Castillo y Salazar, cirujano en Galve (Guadalajara).

D. Antonio Cavallé, farmacéutico en Riudons (Tarragona).

D. Manuel Vidal, médico en Piera (Barcelona).

D. Vicente Cirera, médico en S. Cugat dels Vallés (Barcelona).

D. Julian Perez de Gracia, médico en Almagro (Ciudad Real).

D. José de Bolomburu y Asmandia, médico en Sonseca (Toledo).

D. José Ballesteros, cirujano en la Aceveda (Madrid).

D. José Nicolás de la Mano, cirujano en Daimiel (Ciudad Real).

D. Juan José María Alvarez y Muñoz, médico en Badajoz.

D. Juan Francisco de Ealo y Ugarriza, cirujano en Zarzalejo (Madrid).

D. Andrés Gascuñana, cirujano en Marchamalo (Guadalajara).

D. Manuel Delgado y Anaya, médico en Villanueva de Bogas (Toledo).

D. Pedro Nolasco Merendon, médico en Dos Barrios (Toledo).

D. Fermin Briebe, cirujano en Encinacorva (Zaragoza).

D. Juan Pablo Erdozain, farmacéutico en Urries (Zaragoza).

D. Domingo Clavero, médico en Pastriz (Zaragoza).

D. Matías Redondo y Gonzalez, médico en Ajofrin (Toledo).

Madrid 4 de febrero de 1858.—El secretario general, **Luis Colodron**.

**VARIEDADES.****Entendámonos.**

Hablando de la *Alianza médica* nuestro apreciable colega la *Asociacion médica* de Huesca, dice que este desgraciado engendro murió en el momento mismo de venir al mundo, «gracias á la apatía, á la criminal indiferencia de esas notabilidades médicas que tienen la desgracia de hacer abortar cuantos proyectos se presentan y que tienden á aliviar los males que aquejan á la clase.»

Y despues de copiar un artículo de otro periódico sobre el asunto, añade:

«Ya lo ven nuestros lectores. A ciertas y determinadas influencias no les conviene sin duda alguna, que la clase médica se emancipe, y adquiera el lustre y esplendor á que es tan acreedora. Esas eminencias se contentan con proponerles sociedades de socorros mutuos que caducan sin aliviar los males de los asociados y montes-pios que seguramente han de dar iguales resultados.»

Dejando aparte, como que en nada nos atañe, aquello de las notabilidades que tienen la desgracia de hacer abortar los proyectos, descubrimos aquí en primer lugar una *mistificación* que conviene muchísimo deshacer, y luego una equivocacion que embrollaria la historia de ciertos sucesos..... ¡Todo se olvida y se confunde entre los médicos, para desdicha de la clase!

Lamentable, muy lamentable es la mala suerte que ha cabido al proyecto de *Alianza médica*, presentada con oportunidad en profecía por uno de los directores de EL SIGLO MEDICO al terminar los debates para la aprobacion de los Estatutos; pero en ella no han tenido la menor parte esas influencias á quienes se ha debido la formacion de las sociedades filantrópicas á que se alude. Es necesario que esto se sepa. Al cabo esas supuestas influencias han acertado á realizar lo que se han propuesto, logrando aliviar muchísimos males. ¿Quién ha hecho otro tanto por la clase?

Conste pues, que entre los individuos nombrados para componer la Junta central de la Alianza, no hay mas que uno inscrito en las listas del Monte-pio facultativo; que entre los promovedores de este, no se cuenta ninguno que hiciera parte de la Junta central de la malograda Alianza; y que en el número 113 de nuestro periódico, correspondiente al 2 de marzo de 1856, se leen varias proposiciones del Sr. Mendez Alvaro, dirigidas á evitar cuanto ha sucedido con la proyectada Asociacion, como si se hubiera visto lo que habia de acontecer. *Scripta manent*.

Hé aquí los términos en que fueron concebidas las proposiciones:

«La historia del proyecto de asociacion que parece próximo á realizarse, recuerda perfectamente la historia de otros proyectos análogos, y la memoria del suceso que tuvieron hace temer otro semejante suceso. No soy de los escasos de fé ni de los que fácilmente se desalientan; pero tampoco soy de los faltos de cautela, que todo lo creen realizado cuando estampan en un periódico ó arrojan á una asamblea, para que le disenta, el fruto de laudables, pero quizás de vanas elucubraciones. Creo que la sociedad ahora naciente puede alcanzar cumplido desenvolvimiento; pero abrigo de paso el convencimiento mas profundo de que, antes de adquirir la corpulencia del gigante el débil feto que ahora se encuentra depositado en nuestras manos, tendremos necesidad de protegerle con grandes y continuados esfuerzos. ¿Quién vence la fuerza de inercia de los tibios y los desconfiados? ¿quién opone un coto seguro al disolvente empuje de la envidia y de la vanidad que tan asombrosamente predominan en nuestras clases? ¿quién supera los obstáculos que han de oponerse tal vez por el gobierno y las autoridades provinciales? ¿quién cuenta con poder bastante energico para reducir á un solo pensamiento y un solo deseo los variados y caprichosos pensamientos, y los multiplicados deseos de clases tan numerosas y discordes? ¿cómo se cierra, en fin, la boca al imprudente, que por hacer gala de originalidad en sus opiniones, llegue á combatir el pensamiento de la generalidad?

¡Ah! Todos estos motivos de desconfianza, y otros muchos que fácilmente enumeraria si tal fuese mi ánimo, me obligan á ser previsor y á proponer á la Asamblea que se rodee de precauciones. Bien sé que en las provincias hay entusiasmo; pero no ignoro tampoco, porque una lamentable experiencia me lo ha hecho comprender, que ese fuego ha venido muchas veces á apagarse en el hielo de la corte, en la indiferencia egoísta y hasta en miras mezquinas de influencia y de monopolio.

Fundado en estas consideraciones, y prescindiendo de otras muchas que espondré de palabra, presento á la Asamblea las siguientes proposiciones:

**1.<sup>a</sup>**

Antes de disolverse la Asamblea y de proceder al nombramiento de la Junta central gubernativa, propongo acuerde encomendar á esta:

1.<sup>o</sup> Que informe cada tres meses á los socios, mediante los periódicos, de los progresos y vicisitudes de la asociacion.  
2.<sup>o</sup> Que si desgraciadamente no llegara la sociedad á realizarse, manifieste á las clases médicas cuáles han sido los obstáculos que impidieran su desarrollo, sin omitir dato ni noticia que conduzca á dar clara idea de lo ocurrido.

**2.<sup>a</sup>**

Para el caso de que los Estatutos de la Sociedad hayan de aprobarse por el gobierno, pido se nombre una comision compuesta del presidente, vicepresidente y secretario primero de la Asamblea, y además de todos los individuos de



ella que son diputados á Cortes; para que gestionen cerca del gobierno la referida aprobacion.

3.ª

Que si es condicion precisa la aprobacion de los Estatutos por el gobierno para constituirse la asociacion general, y tal aprobacion sufiere retraso; como pueden formarse sociedades provinciales segun la legislacion vigente con la sola aprobacion del gobernador, no se paralice la organizacion por provincias, antes se acelere todo lo posible. En este caso cada provincia deberá nombrar, en vez de un vocal para la Asamblea, un agente ó comisionado que la represente en Madrid, el cual podrá ó no ponerse de acuerdo en sus gestiones con los de otras provincias.

4.ª

Que la Asamblea al disolverse, publique una manifestacion dirigida á todos los profesores de medicina, cirugía y farmacia, en la cual dé cuenta de sus actos, indique los vocales que han tomado parte en sus tareas y los que se han retraído, combata cualquier error dañoso al establecimiento de la Sociedad que haya podido difundirse, y haga ver la conveniencia de llevar á cumplido término el proyecto de asociacion. A esta manifestacion acompañarán los Estatutos y los acuerdos de la Asamblea que deban ser conocidos de los socios.

5.ª

Que los gastos de impresion del referido manifiesto y de los Estatutos, los del proyecto que se imprimió para repartir á la Asamblea y cualquier otro hecho hasta aqui, se repartan entre los vocales que hayan tomado parte en las deliberaciones.

Ninguna de estas proposiciones fué admitida.

No hay pues el menor fundamento para decir que la direccion de la Alianza haya estado encomendada á las personas que han tenido la dicha de fundar el Monte-pío facultativo, cuyo seguro y brillante porvenir, digan lo que quieran algunos, es ya un consuelo para las clases médicas. Al contrario, estas personas fueron allí rechazadas. *Suum cuique.*

#### Proyecto de ley de Sanidad.

Recientemente han afirmado algunos periódicos que vá el ministro de la Gobernacion á presentar á las Cortes un proyecto de ley de Sanidad, sin duda el que hará dos ó tres meses propuso al Gobierno el Consejo del ramo con las variaciones que siempre suelen hacerse en el ministerio. ¡Quiera Dios que la noticia sea cierta, y quiera tambien que salga de las Cortes en términos que no haya necesidad de pensar en su reforma desde el punto en que se publique!

Al cabo, de estas cosas, por mas que haya de sobra quien se mete en camisa de once varas, como suele decirse, nadie entiende sino los que profesan las ciencias médicas y han hecho estudios especiales; y como no sabemos que haya más que un médico entre los representantes de la nacion, pudiera suceder que el proyecto no lograra perfeccion alguna, antes creyendo mejorarle se introdujeran en él terribles imperfecciones.

Esperamos que ese solo compañero que se sienta en los escaños del Congreso hará cuanto pueda, si no para mejorarle, al menos para que no se empeore, igualando en celo al que en la Asamblea constituyente manifestaron los Sres. Calvo Asensio, Gomez de la Mata y Codorniu.

Segun parece, el proyecto se reduce á las bases mas indispensables, sobre las cuales habrá de levantarse despues, por medio de reglamentos, el edificio entero de la sanidad. Deseos tenemos de examinarle, para emitir en asunto de tanta importancia nuestro imparcial dictámen.

Muy urgente es arreglar bien la sanidad en el interior, pero lo es infinitamente más el arreglo de la sanidad marítima, que se halla en la situacion mas deplorable. Y como al efecto hay necesidad imprescindible de aumentar algo el presupuesto de gastos, tenemos que un fatal espíritu de economía, dominante siempre que se trata de conservar la salud pública, sea obstáculo á la bien entendida reforma de la sanidad marítima.

Sin agentes especiales, llámense como se quiera, que cuiden en los puertos del cumplimiento de la legislacion sanitaria, velando sin cesar á fin de impedir la entrada de las enfermedades importables de otros países, y sin empleados dotados suficientemente y seguros en sus destinos, el servicio de la sanidad marítima será siempre un vano simulacro, útil tan solo para vejar al comercio, pero completamente inútil para el resguardo de la salud pública.

El ministro de la Gobernacion, al proponer á las Cortes el proyecto de ley de Sanidad, debe tener muy presente que el servicio marítimo, lo mismo que el sistema cuarentenario, son perjudiciales cuando son insuficientes para conseguir la preservacion, y por lo tanto que es muy preferible no adoptar precaucion alguna á adoptarlas ineficaces y vejatorias.

Si como piensa todo médico ilustrado y de esperiencia, y como pensará sin duda el alto Cuerpo consultivo de Sanidad, es conveniente resguardarse de la peste, de la fiebre amarilla, del cólera asiático y otras enfermedades importables, no repare el gobierno en el aumento insignificante de

25 ó 30,000 duros al año y libre á España de esos azotes funestos; y si al contrario quiere prescindir de los consejos de los hombres de la ciencia, echando sobre sí una responsabilidad terrible, quite al comercio las trabas que sufre y suprima del presupuesto la cantidad que se destina ahora á la sanidad marítima.

Tanta más razon hay para organizar bien este ramo, sin reparar en un cortísimo aumento de gastos, cuanto que deben cubrirse estos con el producto de los derechos de sanidad, escedente ahora del gasto que ocasiona la policia sanitaria, y susceptible de aumento, sin llevar la tarifa á tanta altura como en Francia, Cerdeña y otras naciones de las que la tienen mas beneficiosa para el comercio.

Bajo el título «Premio á la laboriosidad y al mérito» leemos lo siguiente en el *Droguero Farmacéutico*, periódico de Valladolid:

«Ya recordarán nuestros lectores que en el número 31 dijimos que algunos farmacéuticos deseaban hubiera una reunion en esta capital en un día ó dos determinados de este año, donde se discutieran dos puntos los mas interesantes á la clase, uno científico y otro profesional, y que además cada profesor espusiera los productos que hubiera elaborado en su localidad: hoy se avanza más; se desea que dichos productos reciban el premio que á su mérito de elaboracion, recoleccion y reposicion correspondan.

Que el premio consista en una medalla de plata alegórica con el lema que encabeza, y un diploma con las firmas de la comision calificadora y las de todos los farmacéuticos que concurrán á la esposicion; este se adjudicará al señor que presente el mejor producto á juicio de la comision, sea natural ó artificial.

A los demás señores que presenten productos que merezcan la aprobacion de la junta, se les dará un diploma con solo las firmas de los individuos que la compongan, que serán cinco.

Como pueden comprender nuestros suscritores, lo espuesto no pasa de ser un proyecto que en todo el mes debe discutirse bien por sus autores, para ver si es posible su realizacion ó no; hay que arbitrar para gastos, fijar la época mas á propósito para que puedan concurrir á esta capital el mayor número de individuos posible para dar mas grandiosidad al acto, contar con la autoridad, buscar local á propósito, dar tiempo para que el laborioso se prevenga y con calma pueda esponer; y por fin, falta parir mucho la atencion, en si es ocasion oportuna ó conviene dejarlo para otro año, en que el deseo de elaborar en el país lo que en él se consuma, se desarrolla en proporciones más grandes, pues un acto de esta naturaleza, si se hace con magestad y abundancia, dá mucho, muchísimo decoro á la clase que lo ejecuta, y si es pobre en productos, la idea que de ella se forma el público es pobre y fluctuante.

Sin embargo, el pensamiento es de muy pocos señores y bien compactos, y esperan el parecer de los demás, que pueden emitir sobre el asunto á la central de Valladolid.»

#### Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de enero.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

«El tiempo frio y seco ha seguido desde la entrada del invierno á el húmedo y templado que se esperimentó durante el otoño, y en todo el mes de enero no hubo un día en que el termómetro dejase de llegar á cero en las madrugadas, descendiendo en muchas de ellas hasta 3 y 4 grados bajo cero. La atmósfera permaneció constantemente clara y despejada, presentándose pocas veces con ráfagas ó nubarrones: al terminar el mes sobrevino una fuerte nevada, continuando despues las heladas y el tiempo sereno. Los vientos NE., N. y NO. reinaron constantemente, siendo por lo comun insensibles, y la altura barométrica con escasas variaciones, habiendo llegado en su máximo á 26 pulgadas y 7 líneas, sin descender nunca de 26 pulgadas y 3 líneas.

Las fiebres constituyeron en el mes de que nos ocupamos la mayoría de las enfermedades agudas, ascendiendo á mas de 450 los enfermos que las padecieron; esto es, una cuarta parte del total de entrados en el Hospital, y constituyendo ellas solas más de un duplo de las restantes afecciones agudas. Entre las mencionadas fiebres, perteneció el mayor número al género de gástricas, siguiendo despues las intermitentes de varios tipos, y á estas las catarrales y las tifoideas. Las flegmasias del aparato respiratorio no fueron tampoco escasas, pasando de 100 los casos que de ellas se observaron; y además se presentaron con alguna frecuencia las anginas, las bronquitis agudas, los reumatismos y las fiebres eruptivas, entre las cuales es considerable el número de las viruelas, pues ascienden á 47 los acometidos de ellas, de los cuales han sucumbido ocho. Las afecciones crónicas han sido tambien tan numerosas como rebeldes, debiéndose á ellas el mayor número de terminaciones funestas. Entraron en las salas de medicina 829 enfermos y 548 enfermas, que forman un total de 1,377, y por el cual se advierte desde luego el aumento que ha experimentado la enfermeria, pues que habiendo quedado del mes de diciembre en las antedichas salas 681 enfermos, ascienden á 866 los existentes en fin de enero. Los fallecimientos han sido más frecuentes que en los meses anteriores, pues estuvieron con las entradas en la relacion de 1 á 6.

Se ha continuado con la administracion del hipofosfito de

sosa en el tratamiento de la tisis, sin que á pesar de haberse prescrito á bastantes enfermos, y en diferentes períodos de la dolencia, se hayan obtenido resultados satisfactorios que poder participar á V. S., y por lo mismo la corporacion créa innecesario continuar los ensayos mencionados.»

#### El ciprés.

«Cultivad los cipreses, y hareis un gran bien á la humanidad.»

Hay un medio muy sencillo de contribuir poderosamente á la salud y vida de la humanidad; de evitar en gran parte la tisis, las pestes y otras mil enfermedades, y este medio se reduce á fomentar el cultivo de los cipreses.

La sociedad, se ha dicho, desciende por una rápida pendiente hácia la tisis pulmonal, como hácia un sepulcro inmenso. Las epidemias, cada vez mas frecuentes, van diezmando el género humano. Enfermedades contagiosas, insectos innumerables atormentan y abruman nuestra afligida especie.

¿Quereis un remedio á tantas plagas?

¿Qué hacen esos miles de árboles en todas las plazas, paseos, caminos y sitios públicos? ¿para qué sirven? ¿tan solo para adorno? ¿son de alguna utilidad?...—Ah, si; en verano para criar mosquitos; en invierno para recrearnos con su desnudez.

Reemplazadlos por cipreses, y evitared el contagio por insectos, y respirared un aire balsámico, suave y benéfico; pues que modificared con aromas resinosos la acrimonia del oxígeno, y cambiared el azoe de la atmósfera por un azoe menos activo, mas neutralizado. Otra cosa hareis todavia: debajo de un ciprés os librareis del rayo, como debajo de un laurel. La chispa eléctrica es positiva y se rechaza con el azoe, tambien positivo. Por esto el laurel es bendito y se coloca en los patios, puertas y ventanas. Por esto una corona de laurel nos hace invulnerables. Es un pararrayos.

Mas ¿por qué los aromas de los cipreses tienen tales virtudes? ¿por qué regresaban sanos de la isla de Candia, poblada de cipreses, los enfermos de pecho? ¿por qué el ciprés destruye los insectos y purifica el aire? ¿por qué se acaba la salud de una comarca talando un bosque de frondosos pinos?—Porque las emanaciones de estos árboles son partículas de cuerpos balsámicos ó resinosos que, combinándose ó mezclándose con el oxígeno, le neutralizan ó modifican, ocupando el lugar del azoe que desalojan.

Y claro está que sin oxígeno no puede haber animalizacion espontánea ó fecundacion de insectos, así como sin azoe no puede haber putrefaccion animal; porque el oxígeno es el agente de toda vida, de toda inflamacion, combinándose con los álcalis; y porque el azoe es el agente de toda muerte, de toda descomposicion ó putrefaccion animal, no combinándose con el oxígeno y repeliendo casi todas las bases. El oxígeno tan solo se repele á sí mismo cuando está escedente; pero atrae todos los demás cuerpos. Aquella repulsion y esta atraccion favorecen el movimiento vital.

¿Direis acaso que el ciprés es árbol fúnebre?

¿Por qué? ¿porque destruye la putrefaccion animal de los cementerios...? ¿porque libra de la peste los pueblos...? ¿porque este árbol, eminentemente higiénico, fué el árbol predilecto de los antiguos sacerdotes, médicos encargados en aquel tiempo de la salud pública...? ¿porque lo emplearon en los cementerios como emplearon en los templos el incienso y la mirra?

¿Direis que es árbol triste?

¡Si lo dijerais del lloron...! Pero del ciprés, de este gigante que majestuosamente se eleva al espacio, dominando por su lozanía todos los demás árboles, cautivando la mirada del hombre, ostentando magnificencia y eterno verdor, amenizando y alegrando los sitios donde se halla!

¿Direis que es árbol feo?

¡Feo el ciprés! ¿Hay en el mundo un árbol, grande ó pequeño, más uniforme, más esbelto, más gallardo, más sublime? Pues qué ¿no le dais la preferencia en el adorno de vuestros mas ricos jardines? ¿Por qué no os asalta en ellos la ridícula idea funeraria? ¿Era feo, era fúnebre el ciprés en los paseos y moradas de los sabios frailes? ¿en los conventos y calvarios? ¿Es fúnebre, triste y feo, en muchos prédios de la pintoresca Andalucía? ¿de la culta Inglaterra? ¿de la voluptuosa Italia? Y por fin, si no es fúnebre en nuestros jardines, ¿lo será en los jardines, plazas y paseos públicos, donde se vá á respirar un ambiente puro, salubroso y vivificador? ¿Podrá ser fúnebre, podrá no ser alegre y expansivo un árbol que embalsama el aire, que es grato á nuestros sentidos, que nos dá salud y vida, que mitiga y consuela nuestro pecho, nuestros pulmones, nuestro corazon? Además, ¿hay árbol que mejor se preste á formas caprichosas? ¿no podeis formar con los cipreses arcos elegantísimos, vistosos globos y pirámides?

Ultimamente, ¿quereis utilizar la madera del ciprés?—Ella es preciosa como la caoba, inatacable por los insectos, dura, elástica, eterna... Seiscientos años duraron sin el menor deterioro las puertas de S. Pedro en Roma: eran de ciprés. Ahora son de cobre. ¿Será el cobre mas sano y permanente? ¿Será mas útil?

Creedlo: puertas, cómodas, cofres, muebles, maderamen de ciprés, y fuera polilla, chinches y mosquitos de las casas.

Un deber humanitario nos obliga á publicar este artículo, que quisiéramos ver reproducido en todos los periódicos.

FRANCISCO VINADER.

Por la Parte oficial y las Variedades:

El Srío. de la Redaccion, RAMUNDO SANFRUTOS.

#### CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Aunque los frios disminuyeron algo de intensidad durante los últimos días de



la primera semana de febrero, sin embargo el termómetro de Reaumur marcaba cero por las madrugadas. Los vientos, si bien flojos, siguieron soplando de los mismos cuadrantes; la atmósfera tan pronto despejada como revuelta y anubarrada, y el barómetro marcando la misma presión y en la variable.

Las enfermedades predominantes fueron de la misma especie que las que se observan en lo riguroso del invierno: pleuresias, neumonías, catarros laringeos y pulmonales, calenturas gástricas intensas, congestiones cerebrales y reumatismos fibrosos, de todas estas dolencias en el estado agudo se observaron muchos casos. Menos numerosos fueron los de anginas, erisipelas, viruelas y sarampión, aunque se presentó alguno que otro, pero con cierto grado de benignidad.

En cuanto a las enfermedades crónicas mas comunes, lo fueron las pleuro-neumonías, las pleuresias, los asma procedentes de lesiones del corazón ó grandes vasos, las hidropesias, los infartos viscerales, los reumas, los catarros y las tisis. Muchos de los que padecieron de estas afecciones, graves de suyo, se agravaron por el temporal; no pocos sucumbieron, y los mas siguen en ese *statu quo* particular que si bien hace concebir al desgraciado enfermo y á sus interesados ilusorias esperanzas de que se aliviará mejorando la estación, no sucede lo mismo al práctico que no desconoce la ineffecticia de la ciencia para vencer unas lesiones que tan profundo sello han dejado en el organismo.

**Baños de vapor.**—Tenemos entendido que los señores Delhom y Arnús, el primero médico-director y propietario del establecimiento de Baños rusos de Barcelona, y el segundo médico-director de los baños minerales de la Puda, están levantando en esta corte, en el local que fué mercado de San Felipe Neri, en el Pasaje de la calle Mayor á la plazuela de Herradores, un edificio para dar baños de vapor á la rusa. Ya há tiempo que se hace sentir en la capital de España la falta de un establecimiento de esta clase, que tantos bienes produce á la humanidad doliente en todos los hospitales y poblaciones europeas de alguna importancia. Asi podrán contar nuestros compadres con un nuevo medio terapéutico poderoso y eficaz de que hasta ahora habíamos carecido. Nosotros, al par que nos son muy lisonjeros los esfuerzos que hacen los Sres. Arnús y Delhom en bien de la ciencia y de la humanidad, les auguramos un feliz éxito en su empresa, con tanto mayor motivo, cuanto que nos consta reciben con la mayor gratitud las observaciones y consejos de los profesores que tienen á bien visitarlos en dicho establecimiento, donde permanecen constantemente uno ú otro, cuando no los dos. También parece que el día 8 del corriente se inaugurará el servicio de los baños de vapor á domicilio así simples como compuestos, segun las prescripciones de los facultativos.

**Timbre.**—Hé aquí lo que como derecho de timbre han satisfecho en diciembre último los periódicos médicos.

	Rs.	Cént.
EL SIGLO MÉDICO.....	618	»
La España médica.....	506	»
El Restaurador farmacéutico.....	152	»
La Actualidad.....	90	»
La Iberia médica.....	84	»
El Droguero farmacéutico.....	75	80
El Eco de los cirujanos.....	46	50
El Consultor higiénico.....	59	60
El Correo médico-quirúrgico.....	18	»
La Unión médica.....	2	40

Además ha satisfecho El SIGLO MÉDICO 48 rs. por franqueo para Ultramar.

**Le enviámos.**—El célebre embajador persa Ferouk Khan, lleva á su corte, entre otros franceses de distinción, á un médico de París, el doctor Tholozan. Parece que desde que reina la actual dinastía, los médicos franceses gozan de gran favor en la corte de Persia. Hace cerca de cien años que los médicos franceses son los privilegiados en Israhán. Dicen que las consideraciones y los emolumentos son notables: el sueldo anual es de 12,000 duros, sin contar el palacio que habitan y otras ventajas que no enumeramos por no estar en consonancia con las costumbres europeas.

**Médicos matriculados.**—Sesenta y dos, dice el Droguero farmacéutico que hay matriculados en Valladolid para cursar el 7.º año y hacerse cirujanos.

**Monte-pío facultativo.**—Nuestro apreciable colega de Burdeos l'Union médicale de la Gironde habla muy favorablemente acerca de nuestro Monte-pío, y le estima de mas provecho que las asociaciones generales que aspiran á grandes resultados con escasos dividendos.

**Medida acertada.**—A consecuencia de haberse presentado algunos casos de tífus en el presidio de Sevilla, parece que el señor ministro de la Gobernación ha adoptado las oportunas medidas para cortar en su origen la enfermedad, antes de que tomase el carácter de epidemia, y pudiera causar grave alarma en la población. Una de las disposiciones que por de pronto se han dictado, ha sido la de hacer salir inmediatamente gran número de los confinados de aquel establecimiento con destino á Málaga y Cartagena.

**Nombramiento.**—Acaba de ser nombrado jefe de sección de beneficencia y sanidad el célebre poeta D. Tomás Rodríguez Rubí, cuyo nombramiento han aplaudido mucho los diarios políticos.

**Queja fundada.**—Uno de nuestros suscritores se queja de que habiendo elevado siete meses hace al ministro de Fomento una solicitud para que se le admita al grado de licenciado en cirugía, sin otro pago que los derechos de examen y de expedición de título, por considerarse comprendido en la Real orden de 2 de junio último, en la que se concede á los médicos de 2.ª clase que se hagan licenciados el abono de las cantidades satisfechas para la reválida. Parece-nos justísimo que á los licenciados en medicina que se hacen licenciados en cirugía se les abone lo que costó la primera licenciatura, exigiendo tan solo aquella cantidad que falte para igualarse en gastos á los licenciados en ambas facultades.

**Médicos forenses.**—Nos ha dirigido un suscriptor de la Alcarria la siguiente pregunta: ¿Cuándo termina su proyecto y evácuu su informe la comisión que se nombró dos años hace para el arreglo de los médicos forenses?

**Fugile.**—No es mala invención la que en Servia se ha hecho para oponerse á los estragos de la sífilis. Cuidase de hacer reconocer con frecuencia á las prostitutas, y cuando alguna se halla enferma se la deja elegir entre pasar á un hospital ó curarse en su casa. En este último caso el médico la pone un collar y reúne sus dos extremos con un sello que la enferma rompería necesariamente, si tratara de quitárselo.

La violación de este sello se castiga severamente, y cualquiera que se acerque á una dama de collar sabe á lo que se espone.

**Estudiantes en Strasburgo.**—En la Facultad de dicha ciudad hay matriculados este año 96 alumnos, 90 para el doctorado y tan solo 4 para oficiales de sanidad.—Además hay 120 alumnos militares.

**Una invención.**—El doctor Mandl ha propuesto recientemente contra la bronquitis seca ó sea catarro seco de Laennec, unas fumigaciones que han de aspirar los enfermos por medio de un recipiente con dos tubos puesto sobre el fuego y en el cual se pone una mezcla de dos onzas de agua y dracma y media de la siguiente composición: ácido acético de Verdet seis dracmas; creosota cuatro escrúpulos, y agua libra y media. Se va calentando gradualmente el líquido cuyos vapores aspira el enfermo.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Aguilar de rio Alhama, provincia de Logroño; su dotación 10,000 reales pagados trimestralmente en metálico por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano del partido del ayuntamiento de Ayala, provincia de Alava; su dotación 5,000 reales pagados mensualmente por el mismo ayuntamiento, y 91 fanegas de trigo satisfechas en el mes de setiembre, también pagadas por la municipalidad. Los aspirantes deberán acreditar cuatro años de práctica en partido, dirigiendo sus solicitudes con los comprobantes en el término de cincuenta días al alcalde de Ayala.

—La de médico-cirujano de Torreperogil, provincia de Jaen; su dotación 2,200 rs., y además hasta 8,800 rs. le pagará una comisión del pueblo por la asistencia gratuita en union con otro facultativo, á quien se le satisface otra cantidad igual. Las solicitudes hasta el 25 de febrero.

—La de médico-cirujano de Torrente, provincia de Valencia; su dotación 5,500 rs. pagados del fondo de propios mensualmente. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de médico-cirujano de Villanueva de las Cruces; su dotación 3,500 rs. pagados de fondos de propios y las igualas que contrate con los vecinos. Las solicitudes hasta el 19 del corriente.

—La de médico-cirujano de Poyales del Hoyo, provincia de Avila; su población 402 vecinos; su dotación 7,000 rs. pagados vecinalmente y cobrados por el ayuntamiento. Los solicitantes, que dirigirán los memoriales por todo este mes al presidente del ayuntamiento, deberán acreditar llevar tres años por lo menos de práctica.

—La de médico-cirujano de Ataques, provincia de Valladolid; su dotación 2,000 rs. de fondos de propios por la asistencia á los pobres y además las igualas que haga con 200 vecinos que hay en el pueblo. Las solicitudes hasta el 20 de febrero.

—La de médico de Valdemorillo, provincia de Madrid; su dotación 8,760 rs. y casa; en el pueblo hay cirujano y sangrador. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 28 del corriente mes, en cuyo día se proveerá.

—La de médico de Villaverde, y cinco anejos, provincia de Soria; su dotación por asistir á los pobres 800 rs. y 20 medias de centeno, y además las igualas con los restantes vecinos. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico de Adahuesca y dos anejos, provincia de Huesca; su dotación 6,000 rs. pagados por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de médico de Loporzano, provincia de Huesca, y sus once agregados, Ayeda, Arbanies, Sipan, Castejon de Arbanies, Castilsabas, Santolaria la Mayor, Barluenga, Chibluco y San Julian, Sasa, Bandalies, distante el que mas una legua y legua y media de la capital; su dotación consiste en 10,000 rs. cobrados por el facultativo para San Miguel de setiembre, garantizando su cobro los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 28 de febrero.

—La de médico de Salas de los Infantes, provincia de Burgos; su dotación 8,000 rs. y casa. Las solicitudes hasta el 12 de febrero.

—La de cirujano de Belbimbre, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo, casa, dos carros de leña y otros dos de paja. Las solicitudes hasta el 25 de febrero.

—La de farmacéutico de Espera, provincia de Cádiz, por defunción del que la obtenia; su dotación 2,200 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 24 de febrero.

**Rectificación.** En el número correspondiente al 27 de diciembre último, se dijo que la plaza vacante de farmacéutico de Pedro Bernardo era de la provincia de Segovia, siendo así que pertenece á la de Avila, partido de Arenas de San Pedro.

Por la Crónica y las Vacantes:  
El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

## ANUNCIOS.

### ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE BARCELONA.

#### Programa del concurso á los premios del año 1858.

Para adjudicar los premios correspondientes al año 1858 en conformidad á la disposición testamentaria del socio de número Dr. D. Francisco Salá y Campillo, esta Academia abre un concurso público sobre los dos puntos siguientes:

1.º Escribir la observación puntual y exacta de una epidemia ocurrida en España.

2.º Deslindar con hechos prácticos bien comprobados los casos en que son preferibles los preparados del iodo á los del mercurio para la curación de la sífilis; los inconvenientes que suelen ofrecer, y la confianza que se puede tener en ellos para una curación verdaderamente radical.

Para cada uno de estos puntos habrá un premio y un *accessit*.

El autor de la memoria que resolviera mejor, en concepto de la Academia, cualquiera de ambos puntos, obtendrá el premio.—El autor de la que sobre uno ú otro de los mismos fuere colocado en segundo lugar, en virtud de la correspondiente calificación, recibirá el *accessit*.

El premio consistirá en el título de socio corresponsal de esta corporación, una medalla de oro y la impresión de la memoria (siempre que esté escrita en lenguaje correcto, y no contenga ideas contrarias á la religión ni á la moral), á expensas de la Academia, que regalará al autor doscientos ejemplares.

El *accessit* consistirá en el título de socio corresponsal.

Las memorias que traten del primer punto, habrán de estar escritas en castellano; mas las que versen sobre el segundo, serán admitidas también escritas en latin, francés, italiano, inglés, alemán ó portugués.

Las memorias han de hallarse en la secretaría de gobierno de la Academia el día 30 de setiembre de 1858.

Ninguna memoria vendrá con firma ni rúbrica de su autor, ni copiada por él, ni con sobrescrito de su letra.

El nombre del autor y el punto de su residencia se expresarán dentro de un pliego cerrado, en cuyo sobre se pondrá un epigrafe, que ha de haberse escrito también al principio de la memoria.

Los pliegos de las que obtuvieren el premio ó el *accessit*, serán abiertos en la sesión pública inaugural de 1859, y sabidos los nombres de sus autores, estos serán llamados por el señor presidente, de quien recibirán, si asistieren al acto, el título de socio corresponsal y la medalla de oro, ó solo aquel respectivamente. Despues se quemarán cerrados los pliegos correspondientes á las demás memorias admitidas al concurso.

Las que vinieren despues del 30 de setiembre de 1858, no serán admitidas al concurso. Se invitará públicamente á sus autores á que en el término de un año pasen á recobrarlas de la secretaría de gobierno de la Academia mediante los requisitos establecidos; mas si finido aquel plazo no se hubieren presentado, los pliegos cerrados correspondientes á dichas memorias serán quemados en la sesión pública inaugural de 1860.

Las memorias admitidas al concurso pasarán al archivo de la Academia como propiedad suya.

Los señores socios de número no pueden concurrir á este certámen, pero si los señores corresponsales.

Barcelona 21 de diciembre de 1857.—El vicepresidente, Marcos Bertran.—El secretario de gobierno, Emilio Pi y Molist.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores al SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

MASSE. Atlas de anatomía; cuarta edición con 115 láminas, preciosamente grabadas, que comprenden multitud de figuras. Es de mucha utilidad para los prácticos y un auxilio indispensable para los estudiantes; 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

MENDEZ ALVARO. Formulario especial de las enfermedades venéreas, donde se encontrarán clasificadas todas las principales recetas que han usado los prácticos de mas nombradía. Un cuaderno; 6 rs. en Madrid y 7 en provincias.

MOREAU. Tratado práctico de partos. Un tomo con láminas; 36 rs. en Madrid y 42 en provincias.

ATLAS DE OBSTETRICIA de F. J. Moreau. Publicado en París, con explicaciones en castellano.

Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformación de la pelvis y órganos sexuales de la muger; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones; la version, la extracción con el fórceps, etc., etc.

Es la obra mas completa y esmerada en su género que se conoce, y sirve de complemento á todos los tratados de obstetricia y de útil auxiliar á los que se dedican á la práctica de los partos.

Un tomo encuadernado á la holandesa. En negro 250 reales é iluminado 480.

A los suscritores al SIGLO MÉDICO se hace en esta obra una rebaja especial. La pueden tomar en Madrid por 100 reales en negro y 500 iluminada.

MULLER. Compendio de Fisiología, ilustrado con láminas intercaladas en el texto, traducido por D. Francisco Alvarez y D. Nicolás Casas. Un tomo en 8.º mayor; 50 rs. en Madrid y 55 en provincias.

NIETO. Memoria sobre una asociación médica general; 2 reales en Madrid y 2 en provincias.

PRADA. Novísimo manual de Anatomía general y descriptiva, arreglado á las explicaciones del catedrático de dicha asignatura D. Melchor Sanchez de Toca, y redactado de las obras de Bayle, Bichat, Blandin, Boscasa, Broc, Bourguery, Cloquet, Lacaba, etc., con un atlas encuadernado por separado. Dos tomos en 12.º; 50 reales en Madrid y 55 en provincias.

RACIBORSKI. Resumen práctico y razonado del diagnóstico; nueva edición, revisada y aumentada por el doctor don Matias Nieto. Dos tomos; 24 reales en Madrid y 28 en provincias.

Agotada la edición primera, que hizo parte de la Biblioteca escogida de Medicina y Cirugía, y siendo tan general la aceptación de esta obra, se ha hecho una edición nueva más esmerada y completa.

Se hallarán en Madrid, librerías de VIANA, MATUTE Y BAILLY-BAILLIERE; y desde provincias pueden pedirse á don MATIAS NIETO, Plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

THÈSE CLINIQUE, ETABLISSANT PAR DES FAITS ET considérations pratiques, les différentes conditions morbides qui donnent lieu á la présence de l'albumine dans l'urine, par Ant. Grazia Alvarez.—Un brochure 2 fs.—á Cadiz, 1855.

OBSERVACIONES CLÍNICAS, ANÁLISIS QUÍMICOS Y reflexiones sobre la hidropesia, por Jorge Ross. Opusculo escrito en inglés, traducido y aumentado por A. de Grazia y Alvarez.—Precio 8 rs. vn.

ESTUDIOS ESTADÍSTICOS Y CRÍTICOS SOBRE LA ETERIZACIÓN; obra escrita por M. Burguieres, doctor en ciencias médicas, traducida y aumentada, y con una bella lámina y descripciones de los aparatos inventados para la inspiración del éter, y en particular de los empleados por nuestros distinguidos cirujanos el Dr. Argumosa en la clínica de la Facultad de medicina de Madrid, y Dr. Mendoza en la clínica quirúrgica general de Barcelona.—Precio 8 rs. vn.

REPERTORIO DE MEDICINA HIPOCRÁTICA, SELECTA colección de disertaciones, memorias y observaciones prácticas escritas por el Dr. D. José García Arboleya, precedida de su retrato y biografía. Trabajos inéditos recogidos, coordinados y dados á luz por sus amigos y discípulos D. Antonio de Grazia y Alvarez y D. José Bartorel y Quintana.

Precio de esta obra 20 rs. vn. Impresa en Cádiz en 1854.—Diríjanse los pedidos al profesor Grazia y Alvarez, calle de San Andrés, núm. 39, en Puerto Real, provincia de Andalucía.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, principal.